



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA SOCIOGÉNESIS DEL ESTADO MODERNO
EN OTTO BAUER Y NORBERT ELIAS**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A:

JAZMÍN UBALDO VARELA

DIRECTOR DE TESIS:
DR. MATARI PIERRE MANIGAT

Ciudad Universitaria, Cd.Mx., 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

| | |
|--|----|
| LA PROBLEMÁTICA DE LA SOCIOGÉNESIS DEL ESTADO MODERNO | 2 |
| I. EN TORNO A LA NOCIÓN DE <i>SOCIOGÉNESIS</i> | 5 |
| II. EL AUSTROMARXISMO O EL MARXISMO COMO CIENCIA SOCIAL EMPÍRICA | 7 |
| III. LA SOCIOLOGÍA PROCESUAL ELIASIANA | 14 |
| IV. ¿POR QUÉ COMPARARA BAUER CON ELIAS? | 20 |

PRIMERA PARTE

| | |
|--|----|
| EL ESTADO MODERNO COMO “HIJO” DE LA PRODUCCIÓN MERCANTIL | 22 |
| I. EL ESTADO COMO OBJETO SOCIOLÓGICO | 24 |
| II. EL PAPEL DE LAS RELACIONES MERCANTILES EN EL ANÁLISIS BAUERIANO DEL ESTADO MODERNO | 28 |
| 1. La generalización de la economía monetaria como cimiento del Estado moderno .. | 30 |
| 2. De la necesidad de mantener el orden al interior y al exterior | 35 |
| 3. De vínculos personales a relaciones objetivas | 39 |
| III. CONCLUSIÓN | 42 |

SEGUNDA PARTE

| | |
|--|----|
| EL ESTADO MODERNO COMO ORGANIZACIÓN MONOPOLISTA | 43 |
| I. SOCIOGÉNESIS Y PSICOGÉNESIS | 45 |
| II. EL MONOPOLIO COMO PROCESO SOCIAL | 49 |
| III. LA ORGANIZACIÓN MONOPOLISTA COMO TENDENCIA GENERAL DE LA SOCIEDAD MODERNA | 57 |
| 1. La economía monetaria como motor de la organización monopolista | 59 |
| 2. Especialistas sociales en el control de la violencia | 67 |
| 3. La burocracia: centralización de las funciones de dominación | 72 |

| | |
|--------------------|----|
| CONCLUSIONES | 74 |
|--------------------|----|

| | |
|--------------------|----|
| BIBLIOGRAFÍA | 79 |
|--------------------|----|

| | |
|---|----|
| ANEXO I. FRAGMENTOS EN EL IDIOMA ORIGINAL | 84 |
|---|----|

INTRODUCCIÓN

La problemática de la sociogénesis del Estado moderno

La presente tesis compara las teorías del Estado de Otto Bauer y Norbert Elias. Más exactamente, confronta sus análisis de los orígenes y mecanismos de constitución del Estado moderno, con el interés sociológico de observar al Estado como forma social específica.

La elección de Bauer y Elias está motivada por la problemática común de sus respectivas obras magnas: la naturaleza y el origen del Estado moderno, entendido como forma política que surge en condiciones sociohistóricas determinadas. Ambos autores colocan, definen y tratan su objeto de estudio en el terreno propiamente sociológico. Tanto, *La cuestión de las nacionalidades y la social democracia* como *El proceso de la civilización* están contruidos en clave propia de la sociología histórica, específicamente en la historia de la Europa occidental de los siglos XIV, XV y XVI; es decir, entre el ocaso del feudalismo y los albores del capitalismo.¹

El aporte de Otto Bauer destaca por la originalidad de sus contribuciones al estudio de la formación histórica del Estado. Puntualmente, destaca en una tradición marxista, entonces enfocada en el análisis de las funciones del Estado y, que consideraba resuelto el problema de su sociogénesis.²

Por su parte, Norbert Elias se distingue por lo que él mismo designa como sociología procesual, caracterizada por observaciones psico-sociogenéticas. Nuestro estudio se centra

¹ O periodo “clásico” de la “transición del feudalismo al capitalismo” en el sentido de Maurice Dobb. Véase Dobb, Maurice (1946), *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* y Sweezy, Paul y Maurice Dobb (1952), *La transición del feudalismo al capitalismo*, especialmente los comentarios de P. Sweezy y H. K. Takahashi.

² Consideración que se apoya, entre otros trabajos, en Engels, Friedrich (1884), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

en la segunda parte de *El proceso de la civilización*, libro donde plantea la determinación recíproca entre la formación del Estado³ y el proceso civilizatorio, cuyo estudio constituye el objeto central de su investigación. El eje que articula ambas problemáticas tiene que ver con el estudio de la relación entre la civilización del comportamiento, la organización de los impulsos de los seres humanos con el estudio del proceso de constitución del Estado y la progresiva centralización de la sociedad.

En conjunto, nuestros dos autores dilucidan la génesis social e histórica del Estado, construyendo una explicación del proceso de autonomización del Estado moderno respecto de la sociedad, así como de su forma específica. Este punto de convergencia permite advertir, a nivel metodológico, la influencia del neokantismo en ambos. Los importantes matices de esta influencia, además de proceder de la distancia crítica de nuestros autores con algunos postulados de esta corriente filosófica, contribuyeron a la especificidad de sus aportes que buscamos poner en relieve en este trabajo.

En el caso del austromarxismo, podemos rastrear las raíces del neokantismo en el pensamiento de Max Adler. Para él, la epistemología marxista adquiriría un carácter de conciencia autocrítica, a partir de la siguiente pregunta ¿cómo es posible la socialización? En este sentido, la teoría de Marx sería comprendida como una crítica empíricamente controlada, donde el objeto de estudio -la humanidad socializada- es tema de leyes, las cuales dependen del estudio de la intención y orientación de la actividad humana.ⁱ

Por su parte, Elias rechaza la idea del ser humano aislado -*homo clausus*-, donde se coloca al individuo más allá de la sociedad y a la sociedad como un sistema fuera y más allá del individuo, ya que de dicha idea derivan formulaciones de principios generales que contradicen las circunstancias reales. Ante esto, el autor parte del ser humano socializado -

³ En el Congreso Mundial de Sociología de 1970, Norbert Elias relató “hasta donde conozco, ningún sociólogo ha estudiado los procesos de formación del estado en la larga duración y su importancia empírica y teórica para los sociólogos” (Elias, 1970: 104).

hominis aperti-, con el cual reconoce que la experiencia de los individuos tiene un fundamento social (Elias, 1939: 61 y 97).

Por ello, los autores definen al Estado, antes que nada, como una forma social específica. Para Bauer “quien tiene dinero puede, apoyado en un ejército de mercenarios contratados, crearse un estado, y quien domina un estado por la fuerza de las armas también domina la potencia tributaria de los súbditos y puede así sostenerse en el poder” (Bauer, 1907: 170). Mientras que para Norbert Elias el Estado “es una organización estable de dominación sobre una zona que abarca varios territorios” (Elias, 1939: 400).

El presente trabajo confronta las hipótesis subyacentes a estas dos definiciones del Estado moderno, así como sus rasgos característicos.

Para cumplir este propósito, la tesis está organizada en torno a los elementos que sociohistóricamente concurrieron a la formación del Estado moderno. De esta manera, consideramos, para cada autor, primeramente, la generalización de la economía monetaria en cuanto cimiento del mecanismo sociogenético del Estado. En un momento posterior, analizamos la formación de cuerpos definitorios del Estado moderno, como la policía, los aparatos de recaudación de impuestos, así como la burocracia.

I. En torno a la noción de *sociogénesis*

Para Elias el estudio sociogénico corresponde al “ordenamiento de los cambios históricos en mecanismos concretos”, y en “estructuras fundamentales que señalan la génesis y orientación de los procesos” sociales (Elias, 1939: 77 y 590). Por lo que la sociogénesis es una noción que permite colocar al conjunto de objetos estudiados en el terreno de la sociología histórica.

Aplicada al Estado, la noción de sociogénesis nos faculta para analizar críticamente y superar lo que el marxista Max Adler designaba como “fetichismo del Estado”. Con esta expresión, Adler denomina la idea según la cual el Estado aparece “naturalmente” como una entidad separada de la sociedad; idea enraizada y fundadora de la problemática estatal que remonta a los orígenes de la filosofía política moderna.⁴ Dicha expresión estriba en el modo particular en que se objetiva el poder político en la modernidad; esto es, como ente independiente y situado por encima de la sociedad; es decir, de sus clases y grupos sociales en general.

De acuerdo con Elias, la presente investigación se alinea con la cacería de mitos⁵ de la que se encarga la sociología, al desenmascarar la mitificación de la que habla Adler. Definido a

⁴ Es decir, a la imagen del Leviatán de Hobbes y del Centauro de Maquiavelo. Véase Hobbes, Thomas (1651), *Leviatán, o La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Maquiavelo, Nicolás (1513), *El príncipe*, especialmente “Debéis, pues, saber que existen dos formas de combatir: la una con las leyes, la otra con la fuerza. La primera es propia del hombre; la segunda, de las bestias; pero como la primera muchas veces no basta, conviene recurrir a la segunda. Por tanto, es necesario a un príncipe saber utilizar correctamente la bestia y el hombre. Este punto fue enseñado veladamente a los príncipes por los antiguos autores, los cuales escriben cómo Aquiles y otros muchos de aquellos príncipes antiguos fueron entregados al centauro Quirón para que los educara bajo su disciplina. Esto de tener por preceptor a alguien medio bestia y medio hombre no quiere decir otra cosa, sino que es necesario a un príncipe saber usar una y otra naturaleza y que la una no dura sin la otra” (Maquiavelo, 1513: 119), y Strauss, Leo (1963), *Historia de la Filosofía Política*.

⁵ En el texto *La sociología como cazadora de mitos*, Elias explica que “los científicos, con otras palabras, son cazadores de mitos; se esfuerzan por sustituir imágenes de secuencias factuales,

la manera de Pierre Bourdieu, nuestro estudio busca “romper la puesta entre paréntesis del arraigo social de las prácticas económicas, devolviendo las realidades sociales a las instituciones históricas” (Bourdieu, 2000: 18); procedimiento que permite superar lo que él designa como “amnesia de la génesis”.

Por lo anterior, los desarrollos de cada autor permiten distinguir las condiciones, así como los principales mecanismos que integran y operan en la formación histórica del Estado. Estos mecanismos, en esencia, están contenidos en el desarrollo y generalización de las relaciones mercantiles para Bauer y en la operación del mecanismo de monopolización para Elias.

Para terminar de esclarecer la pertinencia de nuestra comparación, a continuación, confrontamos los rasgos distintivos de las dos perspectivas que presiden las obras de nuestros autores.

mitos, creencias y especulaciones metafísicas no comprobables sobre la base de la observación de hechos por teorías, es decir, modelos de interrelaciones susceptibles de control, comprobación y corrección mediante observaciones de hechos. Esta caza de mitos, el desenmascaramiento del hecho de que las grandes mitificaciones son insostenibles si se las contrasta con los datos de la realidad, es siempre una tarea de las ciencias, pues tanto dentro como fuera del grupo de los científicos especializados existe con mucha frecuencia inclinación a transformar las teorías científicas en sistemas de creencias” (Elias, 1970: 62).

II. El austromarxismo o el marxismo como ciencia social empírica

Otto Bauer (1881-1938) nació en Viena en el seno de una familia burguesa. Estudió filosofía, derecho y economía política en la Universidad de su ciudad natal. Se adhirió al partido socialista (fundado en 1889) en 1905. Inserto en esta posición, Bauer ejerció como secretario del partido, enseñó en la escuela de trabajadores y escribió para la prensa del partido.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), en calidad de soldado del imperio Austrohúngaro fue capturado por los rusos; su estancia en prisión duró hasta la Revolución de febrero. De vuelta a Austria, en septiembre de 1917, se unió a la fracción antibelicista del partido y defendió contra Karl Renner, otro miembro del austromarxismo, el principio de autodeterminación nacional, en el contexto de las crecientes contradicciones nacionales en el Imperio Austrohúngaro. De 1918 a 1919 fue Ministro de Asuntos Exteriores.

En 1933 el parlamento austríaco fue disuelto, culminando en una huelga general; la breve guerra civil posterior terminó con el triunfo de la reacción y la supresión del partido socialista. Bauer huyó a Checoslovaquia donde fundó un nuevo partido (Kolakowski, 1976: 256).

En 1904, año de la fundación de la corriente austromarxista, Bauer envió a Karl Kautsky un artículo sobre la teoría marxista de las crisis económicas para publicarlo en *Die Neue Zeit*, la revista teórica de la socialdemocracia alemana. Bauer se vuelve un colaborador regular de la revista. Fue entonces que Viktor Adler, miembro del partido social demócrata austriaco (SPÖ), le pidió escribir un estudio sobre el problema de las nacionalidades y el nacionalismo. *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* fue publicada en 1907 y se convirtió rápidamente en un clásico del tema dentro del marxismo.

La existencia de la escuela austromarxista⁶ se extendió durante un tercio de siglo, desde la fundación del *Marx-Studien* en 1904 por Max Adler y Rudolf Hilferding hasta la supresión

⁶ Los fundamentos teóricos del austromarxismo fueron elaborados, principalmente, por Max Adler, quien concebía el marxismo como un sistema de conocimiento sociológico, la ciencia de las leyes

del partido social demócrata austriaco y la dispersión de sus miembros dirigentes en 1934 (Bottomore, 1978: 5).

No obstante, el *Marx-Studien* fue publicado regularmente hasta 1923, donde la mayoría de los trabajos austromarxistas aparecieron. Esta distintiva colaboración fue confirmada por el establecimiento de una nueva revista en 1907, *Der Kampf*, que pronto se volvió la rival de la *Die Neue Zeit* de Kautsky como líder de la crítica marxista europea (Bottomore, 1983: 39-40)

Sus principales teóricos, además de Otto Bauer, fueron: el sociólogo Max Adler, el economista Rudolf Hilferding y el jurista Karl Renner. En conjunto, el austromarxismo pugnó por establecer los principios epistemológicos del marxismo, con el propósito de consolidarlo como una teoría sociológica. La empresa fue considerablemente influenciada por el neokantismo, así como por el positivismo de Ernst Mach (Bottomore, 1983: 4). Nuestro autor refirió que “mientras Marx y Engels comenzaban con Hegel, y los marxistas posteriores con el materialismo, los austromarxistas tuvieron como punto de partida a Kant y a Mach” (Laclau y Mouffe, 1985: 53).

Por tales motivos, los pensadores adheridos a esta perspectiva estaban interesados en desarrollar el marxismo como una ciencia social empírica (Bottomore, 1978: 3). De la misma manera acordaron una especial atención a las definiciones de las formas sociales específicas, mediante las cuales se expresan los diferentes tipos de relaciones sociales.

Después de la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa, el austromarxismo fue eclipsado por el marxismo-leninismo hasta su desaparición en 1934, con el triunfo del fascismo en Austria (Bottomore, 1983: 42). En 1927 Bauer escribió que la guerra y la revolución habían disuelto la escuela austromarxista (Kirk, 2011: 88).

de la vida social y su desarrollo causal. La concepción marxista de Adler como sistema sociológico constituyó el armazón de ideas que inspiraron y dirigieron el trabajo de toda la escuela (Bottomore, 1983: 40).

El austromarxismo fue una variante crítica de la construcción del conocimiento científico en cuanto tal, en oposición al marxismo predominante de la II Internacional.ⁱⁱ Específicamente, entre los austromarxistas, Bauer lleva a sus últimas consecuencias el intento de conciliar neokantismo y marxismo (Kolakowski, 1976: 244; Bourdet, 1968: 20). Lo anterior -la veleidad de reconciliar los pensamientos de Marx y Kant- le imprime su originalidad epistemológica al austromarxismo.

Como mencionamos más arriba, Max Adler contribuyó a asentar los fundamentos del austromarxismo. El enfoque neokantiano del autor coadyuvó a considerar el marxismo como una sociología del conocimiento, esto es, como ciencia de las leyes de la vida social y las causas de su desarrollo

Para el movimiento neokantiano, el estudio de los fenómenos sociales e históricos se singulariza por el tipo de relación entre el objeto y el sujeto. Más precisamente, los conceptos que utilizamos en este campo de conocimiento son simultáneamente utilizados por los agentes del mundo social. En suma, el pensamiento de Adler y de los austromarxistas está marcado por el deseo de convertir la epistemología marxista en autocrítica consciente.⁷

El rechazo al determinismo económico -o economicismo- es otro rasgo de la corriente (Gareth, 2014: 106-107), ya que los autores se preocuparon por incorporar los distintos niveles de la realidad al análisis marxista. En este punto hacen notar, especialmente, la preocupación del neokantismo por la definición de la forma específica de las interacciones del mundo social.

Asimismo, los austromarxistas abrevan del psicoanálisis de Sigmund Freud, de quien Bauer era amigo personal y admirador.⁸ Esta influencia se consolidó como factor de innovación para los teóricos, quienes comenzaron sus desafíos políticos y sociales al intentar explicarse la unidad (política) de lo diverso (Blum y Smaldone, 2016: X-XI),ⁱⁱⁱ como lo era el imperio

⁷ Véase la nota i del Anexo I.

⁸ Véase la advertencia de la edición a cargo de José Aricó de Bauer, Otto (1979), *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, editorial Siglo XXI, México, pág. xii.

Austrohúngaro, al contener distintas nacionalidades en un mismo territorio. Es decir, existiendo individuos de características tan distintas, ¿cómo es posible la organización social como lo es la nación?

Volviendo a la influencia freudiana nos remitimos al libro “Fragmento de análisis de un caso de histeria” (elaborado en 1901 y publicado en 1905), historial clínico de Dora, seudónimo de Ida Bauer, hermana menor de Otto. Blum y Smaldone señalaron que el estudio monográfico de Ida y de su familia ofreció una microsociología fenomenológica rigurosa (Blum y Smaldone, 2016: 44). Este acercamiento entre marxismo, neokantismo y el naciente psicoanálisis permitió a los austromarxistas sintetizar los niveles de análisis micro y macro sociológico.

Fue así como los trabajos de Max Adler, Otto Bauer y Karl Renner se definieron como microsociología. Además de Freud, para la primera década del siglo XX los escritos de Max Weber, Werner Sombart y Georg Simmel,⁹ eran referencias obligadas (Blum y Smaldone, 2016: 73), que los autores usaron en sus reflexiones. Especialmente, a partir de Sombart, los austromarxistas sistematizan la noción de “capitalismo” forjada por el autor de *Capitalismo moderno*, publicado en 1902.¹⁰

Ahora bien, el historiador del pensamiento marxista, Leszek Kolakowski advierte que esta corriente “no debe ser identificada con el neokantismo marxista. Los austríacos interesados en la epistemología de la ética pueden considerarse como pertenecientes al movimiento

⁹ Además de estos autores, Ferdinand Tönnies también fue un referente en el pensamiento sociológico de la época, especialmente en *Comunidad y Sociedad* (1887) es notoria la influencia neokantiana, ya que encontramos el interés por contribuir al proyecto de hacer una ciencia empírica de la sociología. En conjunto, las diferencias de los autores indican la heterogeneidad de ese proyecto científico.

¹⁰ Padre de la noción “capitalismo”. Se considera un autor intermediario entre Karl Marx y Max Weber. Véase Sombart, Werner (1902), *El capitalismo moderno*, y Tribe, Keith (2019) “Capitalism and Its Critics”, in *The Cambridge Companion to Nineteenth-Century Thought*, edited by Gregory Claeys, Cambridge University Press.

kantiano-marxista, pero el austromarxismo como tal tiene otros distintivos” (Kolakowski, 1976: 243-244). Por lo que, Kolakowski explica que

El kantismo no era simplemente una tendencia filosófica, sino, ante todo, un intento de rehabilitar a la filosofía como tal contra la concepción científica de los positivistas. El positivismo y el materialismo alemán (...) afirmaban que los métodos utilizados por la ciencia natural constituían el único medio para alcanzar un conocimiento fiable y que, por tanto, la filosofía no tenía razón de ser, o sólo podía consistir en una reflexión de los resultados de la ciencia. Por otra parte, el kantismo ofrecía un método intelectual en el que la filosofía no era sólo legítima, sino indispensable (...). Los kantianos enseñaban que la filosofía podía centrarse en la crítica del conocimiento; la ciencia natural no se interpretaba a sí misma y no había nada que garantizase la validez de sus resultados y métodos; las ciencias particulares se aplicaban al conocimiento del mundo, pero no estudiaban el hecho del conocimiento, que exigía una investigación especial que probase su validez (Kolakowski, 1976: 244).

Por lo anterior, la escuela tenía una actitud epistemológica, en la que “no había contradicción entre Kant y Marx, la doctrina moral del primero (fraternidad, solidaridad y el reconocimiento del valor irreductible de todo ser humano) podía introducirse en el marxismo” (Kolakowski, 1976: 250-251). Esto también estableció distinción entre los valores y los hechos; lo crucial del austromarxismo es la interpretación científica de la sociedad (Kolakowski, 1976: 251).

La concepción del marxismo para estos austriacos es de una ciencia social que se debe desarrollar en un sistemático y riguroso tratamiento histórico y sociológico (Bottomore, 1978: 10).

En este terreno, Otto Bauer escribe su primera y más importante obra *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* en 1907.¹¹ Se trata de una contribución al análisis

¹¹ Para la contribución de Bauer a la discusión de la nación y las nacionalidades véase Hobsbawm, Eric (1992), *Naciones y nacionalismos desde 1780*, especialmente páginas 42-43: “Que los estados-nación serían nacionalmente heterogéneos de esta manera fue aceptado tanto más

teórico e histórico de la nación y la nacionalidad, donde la consigna de Bauer de una “unidad internacional construida no sobre la nivelación de las particularidades nacionales, sino sobre el pleno despliegue de su variedad”. Además de que, para el austromarxista, “el desarrollo de la nación refleja la historia del modo de producción y de la propiedad” (Bauer, 1907: 21 y 143). El tratamiento de la problemática del Estado por Bauer se sitúa en este contexto histórico y teórico.

Más allá de su importancia intrínseca, los desarrollos de Bauer tienen un alcance posterior en la profundización del análisis marxista del Estado, después de la Segunda Guerra Mundial, más exactamente, en la década de 1960. Como bien explica Bottomore, la conversión de la problemática del Estado en un campo de investigación y en objeto de atención especial en el marxismo en los años de 1960.

Debido, en parte, al empobrecimiento del pensamiento marxista producido, predominantemente, por el stalinismo desde la segunda hacia la quinta década del siglo XX; así como por una preferencia economicista que tendió a colocar principalmente el rol ‘superestructural’ del Estado para observarlo, sin problema, como un servidor de la clase económica dominante. Mucho del trabajo reciente sobre el Estado, al contrario, ha concernido a explorar y explicar su ‘relativa autonomía’ y las complejidades de su relación con la sociedad (Bottomore, 1983: 520).^{iv}

Bauer no se ocupó solamente por comprender la autonomía del Estado y su relación con la sociedad. Se dedicó a buscar una definición del Estado como forma política. Por esta

rápidamente cuanto que, como había muchas partes de Europa, así como del resto del mundo, donde las nacionalidades estaban tan obviamente mezcladas, una separación puramente espacial de ellas parecía poco realista. Esta sería la base de interpretaciones tales como la austromarxista posterior, que no la adscribía a territorios, sino a personas. Tampoco fue casualidad que la iniciativa en esta cuestión dentro del partido socialdemócrata austríaco la tomaran principalmente los eslovenos, que vivían en una región donde los asentamientos eslovenos y alemanes, que a menudo existían en forma de enclaves o zonas fronterizas de identificación incierta y variable, eran especialmente difíciles de desenmarañar”.

particularidad destacan sus aportes al marxismo y a la sociología política desde los primeros años del siglo XX. (Hobsbawm, 1991: 53).

III. La sociología procesual eliasiana

Norbert Elias¹² (Breslau 1897- Ámsterdam 1990) es también de origen judío. Entre 1923 y 1924 estudia medicina, filosofía y psicología, concluyendo las dos últimas con grado de doctor. Para la segunda, el filósofo neokantiano Richard Hönisgwald dirige su tesis, sin embargo, se distancian debido a que para Elias cualquier experiencia o idea, como el tiempo, las leyes naturales o morales, se aprehenden en las relaciones con otros seres humanos (Elias, 1990: 108-109).¹³

Toma clases de historia,¹⁴ química y algunas disciplinas artísticas; permanece en Heidelberg, considerada por Elias como “la Meca de los sociólogos” (Elias, 1990: 46), hasta 1930; específicamente, con Karl Mannheim (alumno de Georg Lukács), Alfred y Marianne Weber; donde, decidido a convertirse en catedrático de la materia, se dedica a leer a Karl Marx y Max Weber.^v

Consolida su formación sociológica a partir de las obras de Tönnies, Scheler, Franz Oppenheimer, Troeltsch, Simmel y Sombart; además de participar en el seminario de Rickert (Elias, 1990: 112, 113). En concreto, su interés está en dilucidar los procesos mediante los cuales un fenómeno se establece como “natural” en la sociedad.¹⁵ Finalmente, en cuanto a

¹² Para consultar detalles de su biografía, véase Quilley Stephen and Steven Loyal (2004), “Towards a ‘central theory’: the scope and relevance of the sociology of Norbert Elias” in *The sociology of Norbert Elias*, Cambridge University Press, United States of America, pág. 17.

¹³ Desde la propaganda de la Primera Guerra Mundial, Elias desarrolló un “sentimiento de necesidad por rasgar los velos de los conceptos”, intentando “alcanzar una imagen no ideológica de la sociedad” (Elias, 1995: 48).

¹⁴ Gina Zabłudovsky reconoce en Elias la influencia de la Escuela de los Annales en su enfoque historiográfico (Zabłudovsky, 2016: 45).

¹⁵ Nuevamente, encontramos el interés por separarse de lo que Pierre Bourdieu llamó “amnesia de la génesis”, es decir, la ilusión de la universalidad ahistórica de las categorías y conceptos utilizados por la ciencia (Bourdieu, 2000: 19).

influencias intelectuales, vemos que en *El proceso de la civilización* entabla una discusión con el funcionalismo de Talcott Parsons, además de reconocer explícitamente la relevancia de las investigaciones de Sigmund Freud^{vi} en la propia.¹⁶

En lo anterior se resumen las múltiples corrientes teóricas, con sus distintas variaciones, que contribuyeron a la formación del pensamiento de Eliás, así como la amplitud del horizonte y pluralidad de objetos de sus reflexiones.

Durante los cinco años que permaneció en Heidelberg, observó la violencia creciente asociada a los enfrentamientos entre nacionalsocialistas y comunistas. Si bien en Heidelberg no sintió amenaza, en Frankfurt sucedió lo contrario. A pesar de ello, se encontró con un círculo de intelectuales compuesto por el psiquiatra Goldstein, el principal fundador de la psicología de la Gestalt Wertheim, y el economista Löwen. En el contexto del ascenso nazi, se convenció de que “el derecho no funciona sin el apoyo de una coerción física” (Eliás, 1990: 54, 56),¹⁷ idea que articula en su investigación posterior.

Será hasta febrero de 1933 que su condición de judío lo expone a la represión política cuando miembros de la SS lo persiguen en uno de sus seminarios señalándole por tendencias izquierdistas. En ese instante entiende que debe abandonar Alemania.

¹⁶ Eliás establece contacto con círculos de psicoanalistas y pertenece al grupo de la Analytical Society (Zabludovsky, 2016: 36). En *El proceso de la civilización*, Eliás reconoce la influencia freudiana, como se refleja en el siguiente fragmento: “No estará de más señalarlo, cuando menos una vez, en qué medida estas investigaciones son deudoras de los estudios de Freud y de la escuela psicoanalítica. Para cualquiera que conozca la teoría psicoanalítica, las conexiones son claras y, por lo tanto, no parece necesario explicitarlas en cada punto concreto, sobre todo porque esto no sería posible sin entrar en debates muy minuciosos. Las diferencias considerables que existen entre la concepción general de Freud y la presente investigación tampoco se han subrayado sobre todo porque, sin duda, tras alguna discusión, hubiera podido alcanzarse un punto de acuerdo mutuo. Me ha parecido más importante mostrar de modo claro y sucinto toda una armazón conceptual que presentar alguna polémica ocasional” (Eliás, 1939: 645).

¹⁷ Ver la nota 4 de la página 5, sobre la analogía del centauro de Maquiavelo.

A causa de la guerra, se instala en Londres y entre 1938 y 1939 publica *El proceso de la civilización*^{vii} en alemán; Elias atribuyó al contexto^{viii} y a la ausencia de una postura explícita (comunista, liberal, conservadora)^{ix} la nula recepción del libro en ese momento (Elias, 1990: 164), por lo que no circula.¹⁸

El segundo intento fallido sucede en 1969¹⁹ con una reimpresión en el mismo idioma. Un año más tarde se traduce al francés, pero en dos partes, lo cual posibilitó que se ignorara su investigación sobre la formación del Estado de la segunda parte, considerándose un libro que se dedicaba únicamente a la historia de los hábitos y costumbres.^x

No obstante, en 1976 y 1985 Pierre Bourdieu reconoce el trabajo sociológico del alemán y traduce dos artículos sobre la génesis del deporte en las *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. En 1991 dicta una clase en el Collège de France sobre los modelos de la génesis del Estado con apoyo de los textos eliasianos “La dinámica de Occidente”, “El proceso de la civilización”, “La sociedad cortesana” y “La civilización de los padres” (Bourdieu, 2012).

A diferencia de Bourdieu, Anthony Giddens (alumno de Elias) parece no dar crédito a su maestro en su título *El Estado nacional y la violencia*; será hasta *Modernity and Self Identity*, así como en *The transformation of Intimacy* que asume la influencia eliasiana (Zabludovsky, 2016: 99-100).

En 1977 Elias fue el primero en recibir el premio Theodor Adorno en la Iglesia de San Pablo en Frankfurt, en donde pronunció las siguientes palabras: 'El trabajo en las ciencias del hombre como en otras ciencias es una carrera de relevos: se recibe la antorcha de las generaciones anteriores, se lleva un trecho y se entrega a las manos de la siguiente generación

¹⁸ En “Mi trayectoria intelectual” Elias recordó: “Creo que el primer volumen apareció en 1938 y el segundo en 1939. No sé ya a cuántos ejemplares ascendió la tirada. Pero cuando, acabada la guerra, visité al editor, me dijo: <<Vea usted, tengo el sótano lleno; ¿no lo podríamos liquidar? Nadie quiere comprarlo.>>” (Elias, 1990: 75).

¹⁹ Hacia la primera mitad de 1960, Elias escribe *La sociedad de los individuos y Compromiso y distanciamiento*.

para que vaya más allá, por lo que el trabajo de las generaciones anteriores no se destruye. Es una condición que, a su vez, posibilita su propia superación'. El premio constituyó un parteaguas para la discusión de la obra eliasiana (Weiler, 1998: 11-12).

La obra que nos interesa se tradujo al español desde 1987. Sin embargo, a diferencia de la primera parte de su obra que concentra una mayoría de comentarios, no ha existido un tratamiento igual de sistemático de la problemática de la sociogénesis del Estado moderno, de lo cual nos ocupamos en la presente investigación.^{xi}

Con relación a este estudio, Norbert Elias es quien acuña la noción de sociogénesis del Estado que guía la presente investigación. Se trata del concepto nuclear que traza su pensamiento, de manera que forma parte del subtítulo de su obra central *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (1939).

La particularidad del pensamiento eliasiano reside en que cualquier objeto de estudio sociológico deberá insertarse en una red de conexiones entre la estructura de las relaciones sociales y la red de interacciones en que cambian las mismas (Elias, 1939: 589). Al incorporar la dimensión histórica es posible construir una estructura analítica de los procesos sociales.

Esta empresa es posible debido a que el entramado social y su cambio histórico no son un caos, sino que hasta en las fases de mayores trastornos y desórdenes sociales hay un orden y una estructura claros (...) es necesario construir las estructuras fundamentales que señalan la orientación y la configuración específicos de todos los procesos (...) (Elias, 1939: 590).

De este modo, es asequible construir un armazón teórico sólido para explicar sociológicamente temas como el Estado. Al respecto, el sociólogo alemán señala que

(...) la génesis social del absolutismo tiene una posición clave en el conjunto del proceso civilizatorio: es imposible entender la civilización del comportamiento y el cambio correspondiente de la conciencia y de la organización de los impulsos de los seres humanos sin estudiar el proceso de la constitución del Estado y la centralización

progresiva de la sociedad, que alcanza por primera vez su manifestación más completa en la forma absolutista de gobierno (Elias, 1939: 318).

Para Elias, la sociogénesis del Estado moderno confluye con el despliegue del proceso civilizatorio. Por ello es por lo que “el cambio civilizatorio de los seres humanos y la transformación a largo plazo [están] estrechamente ligados a (...) los niveles de integración estatales de las personas” (Elias, 1990: 163). Por lo tanto, el proceso civilizatorio es condición de la formación del Estado.

El enlace entre las dos partes de su *proceso de civilización*, es decir la determinación recíproca entre la formación del Estado moderno y el proceso civilizatorio, queda ilustrado como sigue:

Desde diversos ángulos se observa un panorama de castillos donde van destacándose las cortes feudales, los centros de la cortesía. Quedan por mostrar los rasgos básicos del funcionamiento de los procesos, gracias a los cuales uno de los grandes señores feudales o territoriales, el rey, acabó adquiriendo la supremacía sobre los demás, consiguiendo la posibilidad de convertir en <<Estado>> a una organización estable de dominación sobre una zona que abarcaba varios territorios. Tal es, al propio tiempo, el camino que lleva desde el comportamiento de la *courtoisie* al de la *civilité* (Elias, 1939: 400).

Al tiempo que enlaza dos problemáticas, sintetiza las dimensiones psicológica y social en su análisis sociológico, expresado en la implementación de una perspectiva psichistórica y sociogenética en los procesos estudiados.^{xii}

Finalmente, en cuanto a la teoría marxista, Elias expresó que ésta “no percibía que los dos monopolios fundamentales e interdependientes de la organización estatal, el de la violencia física y el de la recaudación de los impuestos, tienen además otras funciones distintas de las de proteger la propiedad privada de una clase^{xiii} y perviven, por tanto, como importantísimos medios de poder tras su eliminación” (Elias, 1990: 176).

Tal observación corresponde precisamente a lo que distingue al pensamiento austromarxista dentro del marxismo. De ahí la justificación que anima la comparación propuesta en la presente tesis.

IV. ¿Por qué comparar a Bauer con Elias?

La problemática de la génesis social del Estado es el pilar de la comparación entre las teorías de Bauer y Elias. Para ambos autores el Estado es primordialmente un objeto de análisis sociológico. A continuación, reunimos de manera sucinta los argumentos que justifican tal confrontación.

A pesar de que sus obras obedecen a objetivos distintos, los elementos y argumentos fundamentales de ambas demostraciones derivan de estudios sistemáticos de la sociogénesis del Estado.

En cuanto a su formación en el neokantismo, los autores coinciden en sus esfuerzos por construir conocimiento científico de la sociedad; en Bauer está el proyecto de hacer del marxismo una teoría sociológica o “ciencia social empírica”. Mientras que Elias construye su teoría a partir de la psicología histórica y la sociología

Metodológicamente, sintetizan las distintas dimensiones de la realidad social en sus explicaciones sobre la formación del Estado. Sus obras se ubican en un tiempo y espacio cercano y fuertemente influenciado por el psicoanálisis de Sigmund Freud. Especialmente, Elias dedica la mitad de su libro a desarrollos de comportamiento individual, consolidando, de esta forma, la estructura estatal de las relaciones sociales. A pesar de que Bauer no lo hace explícito, el propio estudio de la formación social del Estado da pie a considerar ambos niveles de realidad, con el fin de ubicar históricamente tal institución.

Si bien señalamos las escuelas a las que se asocian los autores, su formación en la atmósfera intelectual del neokantismo permite encontrar los puntos comunes que denotan una visible complementariedad de ambos proyectos, esto es, cierta preocupación por hacer una ciencia de la sociología.

En cuanto a las tesis de cada uno sobre el origen y la naturaleza del Estado encontramos que mientras Bauer lo presenta como una forma política correspondiente a una estructura

económica y social dominada por la producción mercantil, Elias hace lo propio señalándolo como una organización monopolista y estable de dominación sobre territorios determinados que descansa sobre la generalización de la producción mercantil.²⁰

Por ello, veremos si se trata de un mismo contenido en distintos contenedores conceptuales, señalando los puntos en común y divergencias en sus hipótesis. Las preguntas directrices de esta investigación son:

1. ¿Cuáles son las condiciones sociohistóricas generales que hacen posible la existencia del Estado moderno como forma política?
2. ¿Cuáles son los elementos que integran la explicación sociogénica del Estado moderno en la teoría bauariana y eliasiana?
3. ¿Cómo se conformaron y cómo operan los mecanismos de constitución del Estado moderno?

Lo anterior preside a la estructura general de esta tesis en dos grandes partes. Cada parte coloca en relieve la naturaleza del proceso de sociogénesis del Estado, así como sus mecanismos en cada uno de nuestros autores.

El orden de exposición para ambos se compone de precisiones del contexto intelectual de la reflexión de cada autor sobre la problemática de nuestra tesis, así como de sus respectivos métodos de investigación, colocando en relieve la originalidad de cada explicación de la génesis social e histórica del Estado.

²⁰ Nos permitimos señalar brevemente el distanciamiento de Elias respecto al trabajo de Marx con el siguiente fragmento: “Resultaría muy difícil sostener que una u otra de estas tendencias considerada aisladamente prime sobre todas las demás. La conocida división dualista de Marx entre base y estructura con su sobrevaloración unilateral de un ámbito específico parece cuestionable, a la luz de este esbozo de un modelo empírico-teórico de largo plazo. Ninguna de ellas tiene la primacía absoluta como base o fuerza motriz sobre todas las demás” (Elias, 1977: 186-187). Esta posición de Elias será objeto de discusión más adelante.

PRIMERA PARTE

El Estado moderno como “hijo” de la producción mercantil

La reflexión de Otto Bauer sobre la formación y características del Estado surge durante las décadas previas a la Primera Guerra Mundial. Es el periodo durante el cual, en el imperio Austrohúngaro, la exacerbación de antagonismos nacionales, tensiones chovinistas y racistas en el centro y este de Europa, convierten a la relación Estado-nación en un tema de discusión apremiante. Estos antagonismos sociales y nacionales fueron el combustible que motivó a algunos a pensar la nación en términos étnicos homogéneos.^{xiv}

El historiador Eric Hobsbawm acentúa lo anterior al indicar que es

a partir de la década de 1880 que el debate en torno a la <<cuestión nacional>> adquiere importancia política relacionada con las consignas nacionales para las masas de votantes reales o en potencia o los partidarios de movimientos políticos de masas por un asunto de interés práctico. La discusión en torno a los criterios teóricos de la condición de nación propició la creencia de que cualquier respuesta dada llevaba implícita una forma concreta de estrategia, lucha y programa políticos. Marx y Engels, al igual que Mill y Renan habían considerado que estas cuestiones eran marginales. En la Segunda Internacional estos debates ocuparon un lugar central (Hobsbawm, 1991: 52).

En este marco se ubica la reflexión sobre el Estado que aquí presentamos; puntualmente, el surgimiento y definición del Estado en cuanto forma política específica. La definición del Estado como forma general específica de Bauer anticipa los puntos medulares de algunas teorías contemporáneas del Estado, como la del sociólogo Charles Tilly, para quien los Estados son “organizaciones con poder coercitivo que, en ciertas ocasiones, ejercen una clara prioridad sobre cualquier otra organización dentro de un territorio de dimensiones

considerables” (Tilly, 1990: 20).²¹ En suma, el Estado moderno es una forma de la sociedad (Blum y Smaldone, 2016: 272 y 277).^{xv}

Así es como la pertinencia y originalidad del austromarxismo, en general, y de Bauer, en particular, coincide con los orígenes del materialismo histórico al preocuparse por la naturaleza del Estado.

Ahora bien, comenzamos por colocar el análisis baueriano en la perspectiva del análisis marxista del Estado a finales del siglo XIX.

²¹ La referencia corresponde al estudio “Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990”, donde el autor precisa que “(...) las relaciones internacionales y la formación del Estado tratan el cambio político como un proceso con independencia parcial del cambio económico y lo presenta ante todo como consecuencia de acontecimientos ocurridos dentro de los diversos Estados” (Tilly, 1990: 26).

Al igual que con nuestros autores, Otto Bauer y Norbert Elias, consideramos que el contexto histórico e intelectual de la producción de Charles Tilly dota a sus reflexiones de particularidades que, si bien reconocemos, no desarrollaremos en este espacio. Sólo haremos un breve señalamiento de su texto “Prisioneros del Estado”, ya que resalta un contraste importante con la obra referida arriba. En la cita previa, el autor destaca que el cambio político tiene relación directa con lo que sucede al interior de los Estado, sin embargo, en 1992 Tilly señala que “cuando admitimos que la vida social no se presenta en forma de «sociedades» con continuidad, tenemos la posibilidad de estudiar procesos, configuraciones, secuencias y relaciones sociales de tipo recurrente y también sus conexiones contingentes con sus contextos” (Tilly, 1992: 355). Con ello, el autor observa la importancia de las condiciones exteriores en el desarrollo de los Estados. Por lo cual, sugiere “buscar mecanismos precisos y estudiar seriamente las conexiones entre grupos, organizaciones, localidades y acontecimientos, en vez de buscar secuencias típicas o una lógica de los sistemas sociales” (Tilly, 1992: 359).

I. El Estado como objeto sociológico

La considerable literatura sobre la teoría del Estado en Marx ha puesto en relieve una paradoja. Destaca la ausencia de un tratamiento sistemático de la problemática del Estado, a pesar de que la preocupación por construir una teoría del Estado recorre el pensamiento de Marx desde la *Introducción a la Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*.²² Para Marx, desde 1843, el enigma del Estado moderno se concentra en la contradicción existente entre su separación de la sociedad civil y su supeditación a intereses particulares de la misma.

Hegel buscó presentar al Estado como encarnación del interés general de la sociedad, dejando de lado los intereses particulares, y siendo, por lo tanto, capaz de superar la división entre la sociedad civil y el Estado, además de separar al individuo como persona privada y como ciudadano.

Frente a esto, Marx reconoció la especial dificultad de tratar la problemática del Estado.²³ Lo cierto es que, más allá de su carácter inacabado o ambivalencias de su teoría del Estado, Marx coloca esta problemática en el terreno sociológico.²⁴ En efecto, para Marx, sobrepasar el “fetichismo” del Estado, es criticar y, por ende, superar la idea de que el Estado en sí es un ente autónomo.²⁵

Esta preocupación por entender en clave sociológica al Estado es enfatizada en los textos de juventud, particularmente en *La Ideología Alemana*, Marx y Engels colocan la explicación del Estado en el terreno social para entenderlo como “configuración independiente, separada de los reales intereses individuales y colectivos, y a la vez [...] como comunidad ilusoria,

²² Véase Kolakowski, Leszek (1976), *Las principales corrientes del marxismo. Tomo I. Los fundadores*, Alianza Universidad, España. Pp. 127-130.

²³ Particularmente a la hora de estudiar “la relación entre las diversas formas de estado y las distintas estructuras económicas de la sociedad” (Marx, 1862: 19; Rosdolsky, 1968: 36 y 54).

pero siempre sobre la base real de los vínculos existentes dentro de cada [sociedad]” (Marx y Engels, 1846: 51-52 y *passim*).

Entre los comentaristas del pensamiento social y político de Marx, Shlomo Avineri, amplía y especifica lo anterior al recordar que en el trabajo de Marx encontramos una crítica a la concepción hegeliana del Estado, ya que éste ignora las relaciones humanas de las que está compuesto. Así, en la teoría de Hegel, el Estado aparece sin referencia a los individuos cuyos roles organiza. Para Marx, no es posible estudiar conceptualmente a los individuos sin referirse a su entorno, con lo que reclama a Hegel no aplicar la misma clase de crítica que formuló contra el Derecho natural (Avineri, 1968: 46).

Sin embargo, la clave en el estudio de las formas de Estado se encuentra en la comprensión de las relaciones entre productores y propietarios.

 Mi investigación me llevó a la conclusión de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida [...]. En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social (Marx, 1859).²⁶

Para Marx, los vínculos entre propietarios de las condiciones de producción y los productores directos determinan el basamento social de la forma de Estado. Los vínculos entre propietarios y productores directos constituyen una

²⁶ Cita encontrada en Adler, Max (1922), *La concepción del Estado en el marxismo*, Siglo XXI Editores, México, pág. 99.

relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto, a su capacidad y productiva social- es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado (Marx, 1894: 733).

En *El Capital*, Marx mostraba cómo el advenimiento del trabajo asalariado era la condición sine qua non para la generalización de las relaciones mercantiles en todos los niveles económicos. Quedaba por mostrar cómo la generalización de las relaciones mercantiles modifica el carácter de las relaciones de dominación política y, por ende, la forma de Estado. Bauer atiende especialmente este desafío.

Al igual que otros austromarxistas, como Max Adler, para Bauer “el Estado es, ante todo, una manifestación histórica de la sociedad” (Adler, 1982: 101). Lo anterior implica, en el análisis, un orden de prelación entre los conceptos de sociedad y de Estado.

Fue el concepto de sociedad el que preparó el camino para la nueva actitud científica, acorde con la idea de que los procesos humanos pueden ser concebidos de la misma manera que los procesos naturales. Lo que todavía presentaba un obstáculo fue el hecho de la interrelación específica de la unidad de los hombres en sociedad, suponía un problema entre los pensadores de los siglos XVII y XVIII; aunque, inicialmente sólo como una cuestión sobre un hecho real, como es la organización racional del estado, por consiguiente, como una formulación individualista sobre el significado y propósito del estado para los individuos. De esta forma, precisamente en la necesidad por dilucidar, mediante el análisis conceptual -de sociedad por sí mismo, esta enigmática asociación de unidad de hombres- fue ignorado (Bottomore, 1978: 57).^{xvi}

Esta inquietud por poner en relieve la naturaleza social del Estado va paralela con una preocupación por incorporar la dimensión histórica en el análisis. Más exactamente, las implicaciones, a partir de la modernidad, de la generalización de las relaciones mercantiles en el modo de objetivación del poder político.

Consideramos ese problema a continuación. El capítulo se divide en dos partes: en primer lugar, exponemos el papel y la relevancia de las relaciones de intercambio en el análisis sociológico del Estado moderno. En un segundo momento, enfocamos el análisis en las condiciones y los elementos que concurren en la formación del aparato estatal moderno: la economía monetaria, la policía y el ejército, así como la burocracia.

II. El papel de las relaciones mercantiles en el análisis bauero del Estado moderno

Una vez precisada la posición que ocupa el estudio del Estado moderno en la obra de Marx, consideremos el lugar que Bauer otorga a las relaciones mercantiles en la génesis del Estado moderno. Una pregunta conduce el desarrollo del argumento que presentamos.

¿Cómo se modifica el carácter de las relaciones entre propietarios y productores directos ante la paulatina generalización de las relaciones mercantiles? Este cuestionamiento destaca por albergar los datos esenciales de la sociogénesis del Estado moderno.

Comenzamos con la afirmación bauero de la condición sine qua non de la génesis social del Estado moderno según la cual “el Estado moderno es hijo de la producción mercantil” (Bauer, 1907: 169); afirmación alineada conforme al esbozo de la teoría del Estado en Marx y que se enlaza directamente con la definición general de nuestro autor: “quien tiene dinero puede, apoyado en un ejército de mercenarios contratados, crearse un estado, y quien domina un estado por la fuerza de las armas también domina la potencia tributaria de los súbditos y puede así sostenerse en el poder” (Bauer, 1907: 170).

La relación entre la paulatina expansión de la economía monetaria, la constitución de un ejército de mercenarios contratados a sueldo y de la concentración de la recaudación tributaria en dinero se vio fortalecida

Con el desarrollo de la burguesía, su vocación, su comercio y su manufactura, la economía natural fue suprimida en favor de la economía monetaria. Sólo con el desarrollo de la economía monetaria fueron factibles los impuestos monetarios y las deudas estatales en gran magnitud. Entonces, fue posible tener una clase de pago a soldados en lugar de un ejército de caballeros, quienes respondían a las relaciones de vasallaje. Así mismo, fue viable tener una administración con pagos oficiales en lugar de una administración organizada por relaciones feudales (Blum y Smaldone, 2016: 324).^{xvii}

En este contexto, el dinero transforma el carácter de soldados y burócratas, quienes se desempeñaban bajo relaciones de vasallaje y que eran pagados con tierras o con títulos. A

diferencia de eso, pasaron a ser soldados y burócratas a sueldo. Las relaciones se coartaron y se colocó una distancia a la cercanía personal que se tenía previamente.

Por ello, la expansión de la economía monetaria vuelve posible la existencia del pago de tributo en dinero a un centro político, en lugar del tributo en trabajo y en bienes, propios del vasallaje. La transformación de las relaciones de intercambio incide directamente en las relaciones sociales y, consecuentemente, en la forma política de la sociedad.

Complementariamente, el pago de impuestos con dinero permite el pago de soldados regulares, lo que destruye las relaciones de vasallaje, y las transforma en relaciones impersonales (es decir, en relaciones asalariadas). Y no se sirve a un gran Vasallo sino al 'Estado', un ente que ya no tiene rostro ni nombre.

Finalmente, el proceso se consolida con la conformación de una burocracia encargada de la administración de la recaudación de impuestos y la organización militar; todo lo cual es posible por el fortalecimiento de una economía monetaria.

1. La generalización de la economía monetaria como cimiento del Estado moderno

La tributación en dinero, servicios o en especie incide directamente en la estructura de la sociedad y, subsecuentemente, en la forma que adquiere el Estado. Por ejemplo,

El Estado en la Edad Media descansa sobre el *sistema feudal*. El vasallo tiene para con el señor la obligación de acudir al apellidamiento y visitar la corte, a cambio de lo cual recibe un solar en feudo. El rey moviliza a los príncipes y estos a los barones a fin de que presten el servicio militar y visiten la corte; en el tribunal feudal el rey administra justicia sobre los príncipes, y el príncipe sobre los vasallos. De este modo, la organización militar y judicial descansan sobre el sistema feudal; pero en la Edad Media el ejército y la justicia agotan las funciones estatales, pues el estado medieval no conoce otras tareas que la salvaguardia de la paz exterior e interior (Bauer, 1907: 169).

Con el uso generalizado del dinero se va difuminando el carácter personal de los intercambios entre vasallos y señores feudales. El pago con dinero por el uso del suelo acelera la expansión de la economía monetaria, lo que permite la institución de la tributación monetaria.

Ahora bien, la particular relación entre los trabajadores asalariados y los propietarios reclama una objetivación determinada de las relaciones políticas: el Estado moderno. La condición es que el producto del trabajo se pague en dinero.

Una parte del trabajo social, ahora convertida en dinero, puede mantener económicamente la existencia de un aparato estatal gracias al pago de impuestos. De otro modo, pagar en especie debilita la posibilidad de constituir un centro político. Debido a que con el dinero de los impuestos se puede mantener un mismo ejército de soldados y de burócratas, pilares de este centro político.

El uso generalizado del dinero cambió las relaciones de dominación pretéritas. De ahí la metamorfosis de estas relaciones en las diferentes categorías de ingresos que conforman el Tesoro del Estado moderno (o Hacienda Pública). Así, “los aranceles se originaron de las contribuciones que los señores feudales aplicaban a los comerciantes que atravesaban su

territorio como pago contra el saqueo, más tarde fueron impuestas igualmente por las ciudades y, con el surgimiento de los Estados modernos, fue el medio más indicado del fisco para conseguir dinero” (Marx, Engels, 1846: 84).

Lo anterior permite ubicar el epicentro socioespacial del proceso genético de las relaciones políticas modernas: la ciudad.²⁷ “De los siervos de la Edad Media surgieron los villanos libres de las primeras ciudades; de este estamento urbano salieron los primeros elementos de la burguesía. (...) El régimen feudal o gremial de producción que seguía imperando no bastaba ya para cubrir las necesidades que abrían los nuevos mercados. La manufactura vino a ocupar su puesto. Los maestros de los gremios se vieron desplazados por la clase media industrial, y la división del trabajo entre las diversas corporaciones fue suplantada por la división del trabajo dentro de cada taller” (Marx y Engels, 1848: 22).

²⁷ La jerarquía nobiliaria venía dada por el hecho de que los miembros de la misma estaban ligados verticalmente por lazos de lealtad, apoyo y dependencia, a los que se designaba en ocasiones por el término de <<vasallaje>>. La propiedad de tierras se realizaba en poder y riqueza en virtud de la lealtad y trabajo que los vasallos prestaban a cambio de la tierra y trabajo que los vasallos prestaban a cambio de la tierra. El trabajo de los campesinos, naturalmente; la lealtad de los pequeños señores, a quienes les recompensaba por el apoyo armado que prestaban bien con tierras, bien con riquezas mobiliarias que, en última instancia, provenía de la tierra (Hilton, 1973: 55).

¿Quiénes y qué eran, pues, los siervos medievales? Como definición general, podemos decir brevemente que eran aquellos campesinos que no sólo dependían de otros hombres, en el sentido de que explotaban una tierra que no era de su propiedad, sino que además se veían limitados por la ley de muy diversas maneras que afectaban a aspectos tales como la libertad de movimiento, la libertad de comprar y vender tierras y mercancías, la libertad de disponer del trabajo propio, la libertad de contraer matrimonio y fundar una familia y la libertad de legar bienes a sus herederos (Hilton, 1973: 69).

Entre otras posibles mejoras cabe destacar la abolición de la servidumbre y la expansión del mercado, pero también es cierto que tuvo aspectos negativos: la sujeción a la fiscalidad de la ciudad, la prestación del servicio militar y otras cargas (Hilton, 1973: 102-103).

Con la manufactura fue establecida, al mismo tiempo, una relación modificada del trabajador frente al patrón. En los gremios existía la continua relación patriarcal entre oficiales y maestros; en la manufactura se introdujo en su lugar la relación de dinero entre el trabajador y el capitalista, una relación que seguía influida de patriarcado en el campo y en las pequeñas ciudades, pero en las mayores, en las ciudades realmente manufactureras, perdió tempranamente casi toda tonalidad patriarcal (Marx y Engels, 1846: 82).

Las ciudades manufactureras presuponen el establecimiento de una división del trabajo social avanzada y por ende una organización moderna de los intercambios mercantiles. Sumado a eso y dada la creciente complejidad en sus relaciones sociales, requiere de una administración, policía e impuestos (Marx, Engels, 1846: 74).

En este sentido, el desarrollo industrial disolvió todas las relaciones naturales en relaciones de dinero; proceso que acaece en la ciudad, donde, además, la seguridad y la paz las resguardaba un cuerpo especial a cargo de la organización racional del orden público: la policía. Institución que condensa la esencia del Estado moderno. Previa la existencia de este último, había presencia de ejército, de impuestos e incluso de intercambios con dinero, aunque reducidos. No obstante, la policía nace con el Estado moderno.

Mientras que en la sociedad feudal existían relaciones de servidumbre, donde los vínculos eran estrechos y personales, en la versión moderna, es requerido un cuerpo dedicado a mantener el orden, como veremos más adelante. La intimidad de los vínculos se diluye a la vez que son interdependientes. De aquí que nos preguntemos, ¿por qué se requiere al policía al interior del territorio si ya se tiene al militar para la defensa exterior?

En la ciudad los vínculos son cada vez más laxos y variados debido a la división del trabajo, así como a la impersonalidad de las instituciones. Pasukanis especifica tal transformación como sigue:

El Estado <<moderno>>, en el sentido burgués del término, nace en el momento en que la organización de grupo o de clase engloba relaciones mercantiles suficientemente amplias. (...) El divorcio entre el principio de derecho público de la

soberanía territorial y el principio de la propiedad privada de la tierra se realizó en la Europa medieval, mucho antes y mucho más completamente que en otra parte, en el interior de los recintos de la ciudad. Así, las obligaciones reales y personales inherentes a la tierra se diferencian, antes que, en otra parte, en impuestos y en cargas en provecho de la comunidad urbana de un lado y en rentas basadas en la propiedad privada por el otro. (...) En la medida en que la autoridad aparece como garante de estas relaciones se convierte en una autoridad social, un poder público, que persigue el interés impersonal del orden (Pasukanis, 1924: 117).²⁸

Pasukanis arroja luz para responder nuestro cuestionamiento. La división entre propietarios y no propietarios los coloca en una posición distinta respecto a la policía, ya que ésta es autoridad garante de que tales condiciones permanezcan en aparente favor impersonal del Estado, ya no de un señor feudal o de un rey a quienes se les servía directamente y se obtenía su favor. “La burguesía desgarró el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las redujo a simples relaciones de dinero” (Marx y Engels, 1848: 24).

Ahora bien, de la generalización del uso del dinero deviene 1) el hecho de que el producto del trabajo se convierta en mercancía, el cual es pagado monetariamente; además, de que 2) facilita la recaudación de impuestos, los cuales sostienen al Estado; lo que, a su vez, 3) permite el pago de un ejército militar con la finalidad de, en un principio, expandir el territorio y, después, de defenderlo.

Por lo anterior es que Bauer afirma que “quien tiene dinero puede, apoyado en un ejército de mercenarios contratados, crearse un estado, y quien domina un estado por la fuerza de las

²⁸ Desde 1651 Hobbes lo había señalado: “El derecho al fin, implica el derecho a los medios. Quien transfiere un derecho transfiere los medios de disfrutar de él, mientras está bajo su dominio. Quien vende una tierra, se comprende que cede la hierba y cuanto crece sobre aquella. Quien vende un molino no puede desviar la corriente que lo mueve. Quienes dan a un hombre el derecho de gobernar, en plena soberanía, se comprende que le transfieren el derecho de recaudar impuestos para mantener un ejército, y de pagar magistrados para la administración de justicia” (Hobbes, 1651: 150).

armas también domina la potencia tributaria de los súbditos y puede así sostenerse en el poder” (Bauer, 1907: 170).

Sintéticamente, la expansión de la economía monetaria es condición del desarrollo y consolidación del Estado moderno. El anhelo capitalista de tener una gran área económica se convierte en el anhelo de tener un gran estado (Bauer, 1907: 180).

Contrario al Medioevo, en donde las cualidades humanas eran el valor de los intercambios, el dinero las reduce a valores cuantitativos y cambiables, vacíos de atributo específicos (Avineri, 1968: 163).

2. De la necesidad de mantener el orden al interior y al exterior

Si la organización militar es un recurso inmanente del Estado, reviste una forma especial -la policía- con la generalización de la economía monetaria, es decir en el Estado moderno. Su peculiaridad radica en que la circulación monetaria facilita la recaudación de impuestos, la cual requirió de una burocracia, así como de un ejército permanente que debía ser pagado por quien poseía el dinero (Bauer, 1907: 72-73).

Más que el Ejército, es la policía la que surge como institución propia del Estado moderno. Veamos el lugar respectivo y la importancia de estos elementos en la constitución del moderno Estado.

En una carta a Engels, Marx advertía cómo la historia de la organización interna del ejército anticipa la transformación de las relaciones sociales de producción en una sociedad.

La historia del ejército prueba, con mayor evidencia que nada, la justeza de nuestro punto de vista acerca de la conexión entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. En general, el ejército tiene importancia en el desarrollo económico. El salario, por ejemplo, se desarrolló plenamente y por primera vez en el ejército de los antiguos (Marx, 1857: 483).

Si pensamos en el otorgamiento de tierras como pago a los mercenarios, vemos que ello significaba una paulatina pérdida del poder del centro político; en cambio, el pago en dinero posibilitó la adquisición de bienes en otras zonas. Como decíamos al final del apartado anterior, varios elementos que dieron vida al Estado moderno ya existían, el ejército ya contaba con asalariados desde la antigüedad.

Además, en el ejército

observamos por primera vez la aplicación de las máquinas en gran escala. Incluso el valor especial de los metales y su uso como dinero parece remontarse originariamente -apenas superada la Edad de Piedra de Grimm- a su importancia militar. También la

división del trabajo *dentro* de una misma rama de la industria parece haberse aplicado por primera vez en los ejércitos (Marx, 1857: 483).

Justamente en la historia del ejército encontramos un desarrollo a menor escala que la acaecida a nivel de la sociedad capitalista moderna en Europa occidental. La introducción de máquinas herramientas y su generalización dio paso a una compleja división del trabajo, todo con el fin de acelerar las capacidades militares y, consecuentemente, de conquista y defensa de territorios.

Lo anterior se logró sobre la base de la “economía monetaria, la cual es manifestación de la producción mercantil en expansión que, una vez consolidado el trabajo asalariado, esto es una vez generalizada la compra y venta de la fuerza de trabajo en cuanto modo de reproducción de la mano de obra, se convierte cada vez más y más en la forma *general* de la producción social” (Bauer, 1907: 72-73). He aquí el requisito económico -el involucramiento de la vida social por la producción mercantil- para vislumbrar el surgimiento de los ejércitos de mercenarios, de funcionarios, así como de los impuestos.

Es en este contexto que nace la policía, institución que alberga una dualidad. Por un lado, obedece al imperativo de la reproducción del orden social establecido, orden que estriba en relaciones económicas mercantiles y en cuya cúspide encontramos a los mercaderes y a la burguesía en general. Por otro lado, aunado a este carácter de clase de sus atribuciones, la policía está a cargo de funciones indispensables al mantenimiento y salvaguardia de la vida en común -en sociedad- de los ciudadanos (vocablo que designa primitivamente a los residentes de la ciudad). Es, por cierto, lo que muestra la evolución etimológica de la noción de policía. En efecto, antes de denominar al conjunto de órganos e instituciones de la fuerza pública, la noción de policía es la denotación original de la organización racional del orden público en una comunidad en general.

Esta dualidad de la policía aparece diáfana a través de una fórmula utilizada por el historiador y sociólogo marxista polaco, Isaac Deutscher, en un estudio sobre el carácter del Estado moderno y de su aparato administrativo “el policía puede utilizar la porra para regular el tráfico o para dispersar una manifestación de huelguistas o parados” (Deutscher, 1960).

Lo anterior ayuda a aclarar una ambivalencia existente en todas las formulaciones instrumentalistas del Estado.²⁹ Como puede observarse desde el apartado anterior, el Estado no es un ente social y políticamente neutral. La burguesía busca salvaguardar sus intereses mediante un cuerpo policiaco que defienda al interior y al exterior con un ejército de mercenarios, así como de una burocracia para la administración de su riqueza; estos recursos sólo vieron su factibilidad gracias al pago de los impuestos en dinero (Bauer, 1907: 171).

En cuanto al ejército, éste debía ser sólo uno, ya no cambiante, ni improvisado, debía ser pagado permanentemente. Lo cual fue posible mediante la recaudación regular y permanente de los impuestos en dinero, ya no mediante la entrega de tierras. De lo contrario, el centro político se debilitaría y podría perder fácilmente el monopolio que detenta.

Ya hemos señalado arriba algunas implicaciones de la expansión de las relaciones monetarias. La comunidad feudal deja su lugar a la propiedad privada moderna, la cual se caracteriza por “la posesión mobiliaria. Debido a la que la propiedad privada ya no estriba en la comunidad, la noción de que el Estado existe fuera de la sociedad adquiere fuerza. Sin embargo, no es nada más que la forma de organización que los burgueses se dan allí necesariamente tanto hacia el exterior, como hacia el interior, para la garantía mutua de su propiedad y de sus intereses” (Marx y Engels, 1846: 89-90).

La necesidad de militares y policías queda clara: garantizar tanto al exterior como hacia el interior la forma de organización burguesa.

Mientras que el ejército es una institución transversal a todas las formas estatales, la policía es específica del Estado moderno. Recordemos, para la primera afirmación, el fragmento de Bauer donde señala el papel del ejército en el estado medieval.

²⁹ Por teorías instrumentalistas el Estado designa a los trabajos que reducen los poderes públicos a meros comités de gestión de los asuntos de la clase dominante. Esta perspectiva alberga varias formulaciones. La tradición leninista concentra a una mayoría de estos autores.

El rey moviliza a los príncipes y estos a los barones a fin de que presten el servicio militar y visiten la corte; en el tribunal feudal el rey administra justicia sobre los príncipes, y el príncipe sobre los vasallos. De este modo, la organización militar y judicial descansan sobre el sistema feudal; pero en la Edad Media el ejército y la justicia agotan las funciones estatales, pues el estado medieval no conoce otras tareas que la salvaguardia de la paz exterior e interior (Bauer, 1907: 169).

Retomemos la dualidad de la institución policía tal como la define Isaac Deutscher a partir de la fórmula que toma prestada de León Trotsky. El propósito prospectivo del análisis de Deutscher ayuda a esclarecer, recíprocamente, el estatuto de las fuerzas del orden en la teoría marxista de la formación del Estado, la cual que se alinea con la baueriana.

el policía puede utilizar la porra para regular el tráfico o para dispersar una manifestación de huelguistas o parados. En esta simple frase se resume la clásica distinción entre la administración de las cosas y la administración de los hombres. Si suponemos una sociedad en que no exista supremacía de clase, el papel de la burocracia se reduce a la administración de las cosas, del proceso productivo y social, objetivo. No estamos interesados en la eliminación de todas las funciones administrativas (esto sería absurdo en una sociedad industrial en desarrollo), sino en circunscribir la porra del policía a su verdadera misión, la de despejar los embotellamientos del tráfico (Deutscher: 1960).³⁰

Es así como se expresa la dualidad de la policía: por un lado, está la administración de las cosas y por el otro la administración de los hombres. En el primer caso se trata de la regulación de la vida en común en la ciudad y en el segundo, de mantener el orden social propio a la estructura de clase de la ciudad, el orden burgués; es decir, el orden que define la forma política del Estado moderno.

³⁰ La cita refiere a una suposición de Isaac Deutscher de una sociedad en que no existe supremacía de clase, hipótesis de una sociedad comunista.

3. De vínculos personales a relaciones objetivas

Como vimos en el Estado medieval, los vínculos sociales, como las relaciones económicas de explotación, eran directas y personales. Se guardaban relaciones personales entre los siervos, los señores feudales y el gobernante. De la misma manera, se pedían favores, se contraían deudas, se acordaban los matrimonios, así como las guerras. Una vez que las relaciones basadas en el intercambio dinerario se extendieron, las instituciones feudales cedieron su lugar a la objetividad de los vínculos de las personas con las instituciones modernas; de lo que tratamos aquí es de la objetivación de las relaciones humanas, cristalizadas en la burocracia.

La generalización de la economía monetaria presupone una estructura social en la cual la división del trabajo social, además de constar de una multitud de productores privados, cuyos trabajos quedan socialmente validados, exclusivamente, a través de intercambios mercantiles, ha alcanzado un desarrollo suficiente para sostener una diferenciación estable entre el campo y la ciudad. Dicha separación, bajo ciertas circunstancias históricas, es la condición sine qua non para el surgimiento y desarrollo del capital.

La separación de ciudad y campo puede ser entendida como la separación del capital y la propiedad de la tierra, como el comienzo de una existencia y un desarrollo del capital independientes de la propiedad territorial, de una propiedad que tiene su base solamente en el trabajo y en el intercambio (Marx y Engels, 1846: 74-75).

Para Bauer, la producción mercantil es el cimiento del surgimiento del Estado moderno, en principio, una parte del trabajo, bajo la forma de impuestos recaudados en dinero, se convierte en su insumo para procurar sus dos recursos de poder: la burocracia y el ejército.

Una vez expuesta la organización general de los cuerpos encargados de la violencia, veamos ahora el lugar del aparato administrativo (o la burocracia) en la constitución del Estado moderno. La existencia, formación y forma institucional de ese aparato estriban también en una infraestructura económica determinada. Introduciremos el problema a partir de una observación de Ernest Mandel:

el Estado, en tanto órgano que fiscaliza y conduce los “asuntos comunes de la sociedad” (esto es, la acumulación de parte del plusproducto social, las cuestiones militares, el cumplimiento de las leyes que definen las relaciones entre los ciudadanos, la creación y el mantenimiento de la infraestructura, etc.), diferente de los agentes comprometidos en la actividad económica inmediata de la producción y la distribución, encarna en aparatos especiales que le dan una gran autonomía en la sociedad, transformándose en su amo más que en su servidor (Mandel, 1994: 24).

El Estado se encarna en la burocracia como un grupo colocado por encima de la sociedad, dotando de superioridad y autonomía a esta institución. Esta sólo es posible por la economía monetaria, ya que cada empleado del Estado recibe su pago dinerariamente (Deutscher, 1978: 25-26). De modo que “el burócrata es el esclavo porque la burocracia es la esclava de la clase poseedora” (Deutscher, 1978: 19), la burguesía. Finalmente, representan, salvaguardan y mantienen el orden burgués. Como anotamos en el apartado anterior.

Al tiempo que el Estado se encarna en la burocracia, se despersonaliza en los múltiples procesos en los cuales se fragmenta la administración de los hombres y de las cosas, entonces emerge la autonomía de este aparato impersonal de poder que, sin embargo, llegado a este punto de nuestro estudio, podemos observar en la policía, el ejército, en la recaudación de impuestos en dinero y en los funcionarios.

El entramado de relaciones que se desenvuelve a partir de la extensión del uso del dinero como medio generalizado de intercambio, como forma de pago permanente y de recaudación de impuestos dinerarios, permite la consolidación de un ejército estable, así como de una policía y de la burocracia, diversificándose y haciendo posible la institución estatal moderna.

El economista austromarxista Rudolf Hilferding, a partir de una concepción bauera del Estado, condensa en el siguiente fragmento la formulación que aquí desarrollamos.

Precisamente en una economía natural, donde la riqueza todavía consiste esencialmente en la tierra y en los trabajadores, el dinero metálico se volvió necesario, como la única forma de riqueza que estaba siempre inmediatamente disponible y eso era irremplazable por nada, sobre todo como la única forma de riqueza que brindaba

estabilidad a la economía, fuera de su círculo de producción para la satisfacción de sus propias demandas. Sólo con el dinero los grandes señores podrían exigir bienes lujosos, especialmente después de pretender enfocarse en escasos y costosos bienes comprados en el extranjero. Sólo con dinero -y esto es lo crucial- el dirigente podría pagar la guerra en lugares distantes y fortalecer los propósitos del Estado. Además, con el desarrollo del gobierno central, inmediatamente vemos el despliegue de un sistema de política económica, la cual apuntó a incrementar importaciones de dinero dentro del país, reteniendo el dinero existente dentro del mismo, y proveyendo al Estado con los medios del control de las provisiones dinerarias.

Sobre la burocracia, Marx concluía que la misma no es una corporeización del interés general ilusoriamente detentado por el Estado moderno, sino que satisface sus intereses particulares, afines a los de clase mediante autoimputación de atributos que deberían formar parte de cada persona (Avineri, 1968: 89 y 95). Teóricamente, “lo que el <<fetichismo de la mercancía>> es en economía, la burocracia es en política” (Avineri, 1968: 86).

III. Conclusión

La explicación de cada elemento constitutivo del Estado moderno procede directamente de la expansión del uso generalizado del dinero como medio de intercambio de los productos del trabajo social; realidad económica que, a su vez, configura la especificidad de las relaciones sociales propias de la modernidad; de personales a objetivas (e impersonales).

Nuestra exposición inició con las premisas básicas del marxismo sobre las cuales se eleva el análisis sociológico del Estado de Otto Bauer. De principio, la noción de sociedad orientó la reflexión hacia el tipo de relación entre productores y propietarios, donde observamos que las características de este vínculo -el trabajo asalariado- se extienden al resto de instituciones sociales.

Orientamos nuestro estudio a partir del desarrollo de las relaciones de intercambio mercantil, de ahí se impulsaron instituciones como la de los impuestos en dinero, lo que facilitó las transacciones y permitió, incluso, que el propio productor -su trabajo- se intercambiara como mercancía. Transformando las relaciones de cercanas a impersonales.

La posibilidad de recaudar impuestos en dinero permitió al centro político pagarse un ejército permanente, además de consolidar un cuerpo policíaco, el cual condensa la esencia del Estado moderno. Aquel encargado de proteger el territorio al exterior, mientras el segundo mantiene el orden al interior. La necesidad de estos cuerpos devino de la constitución de una red de relaciones impersonales que era impredecible mantener debido a la objetivación de los vínculos dada por el uso del dinero. Tanto al interior como al exterior se requería mantener el orden con mecanismos propios de la modernidad.

Por último, la burocracia consolida la emergencia del Estado moderno, debido al control y administración de esta nueva institución, encarnando el fetichismo del que se reviste como un ente aparte de la sociedad, cuando, de acuerdo con Bauer, son las relaciones entre los propios seres humanos las que construyeron y mantienen el Estado moderno, históricamente definido.

El Estado moderno como organización monopolista

La originalidad de la sociología eliasiana se ubica en el marco de una acentuada separación de las disciplinas científicas, y es especialmente impulsada por la inexistencia de una psicología sociohistórica. Norbert Elias reconoció que, hasta los primeros decenios del siglo XX, el psicólogo pensaba de un modo ahistórico al estudiar las estructuras psíquicas del ser humano como algo incambiable. A su vez, el historiador se enfocaba en lo que se consideraban los hechos, evitando los problemas psicológicos (Elias, 1939: 585). Con ello, el sociólogo determina

que es precisa una psicología sociohistórica, unas investigaciones psicogenéticas y sociogenéticas, con el fin de trazar una línea de unión entre todas las manifestaciones de los seres humanos y su existencia social. (...) No se puede separar el cambio histórico de las estructuras [sociales] de las relaciones interhumanas. (...) [ya que] las funciones psíquicas son tan sociales e históricamente cambiantes como la estructura de las funciones del yo y del super-yo (Elias, 1939: 586 y 589).

De este modo, el análisis del proceso de formación del Estado moderno es al mismo tiempo el estudio de un fenómeno psíquico y uno social, lo determinante para Elias es estudiar la relación entre ambos.^{xviii} Por ello, el sociólogo alemán nos advierte que de no seguir este camino “no podremos comprender ni observar la forma y la estructura psíquica y social de los procesos si las imaginamos como cosas que existen y funcionan por separado” (Elias, 1939: 589).

Para hacer inteligibles [los procesos sociales] es necesario investigar al mismo tiempo la totalidad de los cambios morfológicos, psíquicos y sociales (...). Desde un punto de vista más estricto, es precisa también una investigación psicogenética orientada a la comprensión del ámbito de conflicto y de aplicación de las energías psíquicas individuales; esto es, a la estructura y morfología del autocontrol instintivo y del consciente. (...) Más ampliamente, para hacer inteligibles los [procesos sociales] se

requiere una investigación sociogenética, una investigación de la estructura general tanto de un ámbito social concreto como del orden histórico en que se transforma (Elias, 1939: 590).

La sociología eliasiana nos permite construir estructuras que señalan la orientación y la especificidad de procesos individualizados. A partir de la recopilación de numerosos hechos históricos podemos erigir un armazón teórico sólido y explicativo de la relación entre las estructuras sociales y las psíquicas (Elias, 1939: 591).

“Lo que se transforma en ese proceso que llamamos historia son las relaciones recíprocas de los seres humanos y la modelación de los individuos en ella” (Elias, 1939: 581). En este sentido, la sociología de Elias se distingue por su integración con la psicología y la historia, lo que permite tejer y aprehender las distintas dimensiones de la realidad, de tal manera que contrasta con la propuesta marxista, pero que mantiene una tensión teórica con la austromarxista de Otto Bauer.

Expuesta la singularidad de este apartado, continuaremos con especificidades de la sociogénesis y psicogénesis, aplicadas al objeto de la presente investigación, para proseguir con la explicación del mecanismo del monopolio, elemento clave en la sociogénesis del Estado moderno para Elias. Finalmente, nos enfrentaremos al desarrollo de los tres elementos en la formación social del Estado moderno: el ejército, los impuestos monetarios y la burocracia.

I. Sociogénesis y psicogénesis

El objetivo de este apartado es concretar el significado de la sociogénesis y la psicogénesis en la investigación de Elias para su posterior aplicación en el estudio de la formación del Estado moderno.

Como vimos, las historias individuales deben observarse en el marco de las circunstancias que las modifican, no como algo exterior, sino como producto de las relaciones entre los propios seres humanos (Elias, 1930:580).

Para el empleo de la génesis psicológica se debe observar la “autocoacción, la cual consiste en el mecanismo psíquico que produce la transformación histórica de la emotividad donde se reprimen y castigan todas las manifestaciones que se instituyan como socialmente indeseadas y desagradables” (Elias, 1939: 297). El objetivo es observar la relación entre las prácticas humanas individuales y el entramado social en el que están insertas, es decir, aquellas estructuras que han tomado forma, producto de dichas relaciones humanas y viceversa. Entonces, será posible construir explicaciones sociológicas de procesos sociales complejos, aquellos que instituyen prácticas individuales que, con el paso del tiempo, se establecen como *naturales*.

Estas prácticas, ancladas en la vida cotidiana, conforman una <<segunda naturaleza>>, ya que operan en los individuos incluso cuando se encuentran a solas, al tiempo que se ignora el hecho de que es resultado de las propias relaciones humanas, asumiéndolo como algo inmanente del ser humano. Sin embargo, la recursividad de la actividad humana figura como unidad de un complejo conjunto que consolida instituciones sociales. Es por ello por lo que percibimos nuestras actividades como “naturales”, con un aparente olvido de su formación histórica y actualización en nuestras actividades diarias.

En cierto modo, el ser humano parece enfrentarse a sí mismo. <<Oculto sus pasiones>>, <<desmiente a su corazón>> y <<actúa contra sus sentimientos>>. Se reprimen la alegría o la inclinación momentánea en consideración del perjuicio que se puede sufrir si se cede a ellas. Tal es, por tanto, el mecanismo por el que los adultos -ya se trate de los padres o de otras personas- crean un <<super-yo>> estable en los

niños desde pequeños. La incitación momentánea de carácter instintivo o emotivo aparece reprimida en cierto modo a causa del miedo que produce el perjuicio que ha de ocurrir hasta que, finalmente, este miedo se convierte en una costumbre contrapuesta a los modos de comportamiento e inclinaciones, incluso cuando no hay nadie presente que los suscite, al tiempo que las energías de estas inclinaciones se orientan en un sentido inocuo que no esté amenazado por ningún tipo de perjuicio (Elias, 1939: 576).

En este sentido, el autor coloca la relación entre las estructuras psíquicas y sociales en el pensamiento sociológico como imprescindible, ya que al considerar ambas dimensiones observaremos las múltiples relaciones de la realidad social, así como de los procesos históricos mediante los cuales se consolidaron las instituciones como el Estado moderno.

Para la génesis social, el propósito es estudiar las estructuras fundamentales que señalen la orientación y la configuración específicas de procesos individualizados dentro del ámbito social (Elias, 1939: 590). El quehacer sociológico eliasiano se caracteriza por la construcción de hilos conductores en la observación científica de la contingencia de la realidad, traduciéndola en procesos sociales. Así, esta metodología “trata del orden de los cambios históricos, su mecánica y sus mecanismos concretos” (Elias, 1939: 77 y 393), observando las relaciones reales de los seres humanos, así como la génesis de la situación de interés.

Aunado a la sociogénesis y psicogénesis, Elias implementa la analogía entre fases anteriores y posteriores de la historia para la construcción de sus explicaciones en función de que “los unos son el presupuesto de los otros” (Elias, 1939: 340 y 415). Además, tiene el cuidado de precisar que esto no debe confundirse con continuidad de las instituciones. El desafío consiste en indagar la orientación que tienen las transformaciones histórico-sociales, considerando la contingencia de las relaciones analizadas. No se trata de causalidad sino de construir categorías analíticas que orienten los estudios a explicaciones que expongan la complejidad sociohistórica que establece un orden social.

Como ejemplo de lo anterior, nuestro autor reconoce que las variaciones demográficas constituyen uno de los principales motores de las transformaciones de sociedad,³¹ no obstante, esto no significa que sea un determinante, sino que debe considerarse dentro del conjunto de las relaciones humanas por analizar. Ello tiene consonancia con Weber, quien sostiene que el simple incremento demográfico no tiene consecuencia inmediata en la puesta en marcha de la monopolización,³² son imprescindibles otros elementos que, en convergencia, favorecen nuestro entendimiento de ciertos fenómenos sociales.

³¹ “Uno de los motores principales de la transformación de las relaciones humanas y de las instituciones correspondientes es el aumento o la disminución de la población, oscilación que tampoco puede entenderse con independencia del conjunto de la maquinaria de las relaciones humanas. Las variaciones demográficas no constituyen en modo alguno la <<causa primera>> del movimiento histórico social (...). Pero, dentro del juego recíproco de los factores cambiantes, constituyen un elemento importante que no puede olvidarse” (Elias, 1939: 341).

³² Continuando con la misma línea, en el siguiente fragmento Weber nos explica cómo en latitudes orientales, a pesar del cambio demográfico, no se desplegó el capitalismo (Lo que funcionaría para realizar la analogía correspondiente con el aspecto político): “Es un error extendido el de pensar que entre las condiciones decisivas para el desarrollo del capitalismo occidental figura el *incremento poblacional*. Frente a esta tesis ha sostenido Marx que cada época económica tiene sus propias leyes demográficas, principio que, si bien resulta inexacto, expresado de un modo tan general, no deja de tener su justificación en este caso. El desarrollo de la población occidental ha registrado sus más rápidos progresos desde principios del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX. En la misma época, China registró un aumento de población, por lo menos, de igual intensidad, (...), incremento que aproximadamente corresponde al de Occidente. A pesar de ello, el desarrollo del capitalismo en China fue del tipo regresivo. En efecto, el aumento de población se operó en este país en el seno de otras clases sociales distintas de las de nuestro medio. Dicho aumento convirtió a China en un país donde pululaban los pequeños agricultores (...). El incremento de población en Europa colaboró en términos generales al desarrollo del capitalismo, ya que con un número menor de habitantes éste no hubiera encontrado la mano de obra que necesitaba; pero el aumento, como tal, no provocó las concentraciones obreras” (Weber, 1923: 354).

Además, el argumento tiene parentesco con la crítica de Marx a Malthus en la teoría de la superpoblación relativa (1867).

En este espacio nos interesa estudiar el proceso social mediante el cual se instituyó el Estado moderno, lo que nos conduce a la premisa inicial de esta perspectiva, que tiene que ver con la particularidad de la institución Estado, para lo cual Elias orientó su observación a partir de los mecanismos que concurren en la integración de territorios cada vez más extensos bajo un aparato de dominación relativamente estable y centralizado (Elias, 1939: 77). De modo que para él “la Edad Moderna en Occidente se caracteriza por un grado elevado de organización monopolista” (Elias, 1939: 414).

De lo anterior, encontramos el acento en el mecanismo mediante el cual se centralizan distintas funciones sociales. Con estas pistas, comenzamos el análisis de la formación social del Estado moderno en Norbert Elias.

II. El monopolio como proceso social

Una vez que establecimos la metodología de Elias, y de acuerdo con nuestro orden de exposición, veremos el mecanismo que para nuestro autor es clave en el proceso sociogenético del Estado moderno a modo de ubicar, subsecuentemente, la consolidación de un ejército permanente, el cobro regular de impuestos dinerarios, así como la generalización de relaciones objetivas e impersonales entre gobernados y gobernantes, cristalizadas en la burocracia.

De manera similar a la primera parte de la tesis, aquí también la concepción de sociedad figura como el eje articulador del resto de los elementos explicativos de la problemática a tratar, continuando con la misma lógica, nos remitimos a la concepción eliasiana de la sociedad moderna, que se ciñe en la tendencia general al monopolio, como lo expone en el siguiente fragmento:

El esquema general según el cual se produce este proceso es muy simple: en un ámbito social tiene que darse una cantidad determinada de seres humanos y una cantidad también determinada de oportunidades que es escasa o, por lo menos, insuficiente en relación con las necesidades de las personas. Si admitimos que en ese ámbito comienzan por luchar estos seres humanos uno a uno para conseguir las oportunidades disponibles, la probabilidad de que todos ellos puedan mantenerse de modo permanente en esta situación de equilibrio y de que ninguno de los participantes triunfe es extraordinariamente pequeña, siempre que se trate de una lucha de competencia libre no influida por ningún poder monopólico, mientras que la probabilidad de que, antes o después, algunos individuos triunfen sobre sus enemigos es extraordinariamente grande (Elias, 1939: 416).

La condición del mecanismo en cuestión es la escasez de bienes, donde el ser humano tiende a pugnar por la concentración de oportunidades, tiene lugar la consolidación de monopolios,

ya que, “toda lucha de exclusión o competencia tiende a la constitución del monopolio”.³³ En este contexto, Elias define al Estado moderno como un conjunto social organizado en un territorio extenso, es decir, una organización monopolista. Con esto, comenzamos a desmontar la *segunda naturaleza* que reviste al proceso social de monopolización.

En el esquema eliasiano, el mecanismo de monopolio es la estructura dentro de la cual operan las relaciones que a continuación explicaremos:

Mientras no se haya constituido un poder absoluto -esto es, un poder que haya superado claramente la capacidad de competencia de todos los demás y que, en consecuencia, haya conseguido una posición monopolista en ese sistema de equilibrio-, las unidades de segunda magnitud tratarán de formar un bloque contra las unidades que se hayan acercado más a la supremacía por medio de la integración de muchas zonas territoriales. La formación de un bloque provoca la de otro y, por mucho que dure este juego, el sistema en su totalidad tiende a la consolidación de regiones cada vez mayores en torno a un centro, a la concentración del verdadero poder de decisión en unas pocas unidades y, finalmente, en un solo centro (Elias, 1939: 433).

Una vez que se cristaliza el monopolio de oportunidades, la práctica de la competencia se sublima, incrementa la represión de los impulsos en los individuos colocados en estos entramados de dependencia y subordinación, erigiendo un avance en el camino de la civilización (Elias, 1939: 425). Así es como se establece como naturaleza humana el proceso social de monopolización. Es relevante la aseveración de que las condiciones de equilibrio

³³ En *Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación*, Elias expone: “si dos grupos se hacen más, o más recíprocamente, interdependientes de lo que eran anteriormente, cada uno de ellos tendrá razones para temer ser dominado, e incluso aniquilado, por el otro (...) Basta señalar que cada movimiento hacia una mayor interdependencia funcional entre grupos humanos engendra tensiones estructurales, conflictos y luchas, que pueden o no permanecer inmanejables” (Elias, 1970: 109).

no tienen probabilidades de sostenerse, debido a que en todo momento impera el mecanismo de monopolio.

La indicación anterior nos recuerda que el análisis de la formación del Estado moderno está inserto en su preocupación por el proceso civilizatorio. La premisa del monopolio sostiene la idea de que una vez erigido, se subliman los impulsos, lo que consecuentemente hace realidad la convivencia civilizada entre los seres humanos.

Consolidado el monopolio, éste tiende a ser función del entramado de seres humanos interdependientes. Ahora nos preguntamos, ¿quiénes detentan el monopolio? De acuerdo con la primera parte de este estudio, Bauer señala a la burguesía.³⁴ Elias dice que, en principio,

³⁴ Gina Zabudovsky recupera Kuzmics cuando indica que “para Elias, el carácter del cambio histórico no puede ser restringido a un caso especial de mercado. En este sentido contrapone sus tesis a las de Marx, y a diferencia de éste, pone el acento en la cultura y en las relaciones de poder en un sentido más amplio. Cuestiona conceptos como los de *burguesía* y de *clase social* ya que, al partir de los fundamentos económicos, se han menospreciado los factores de prestigio, conocimiento y poder que han sido mucho más importantes para la configuración de la estratificación social” (Zabudovsky, 1999: 164).

Con relación a lo anterior, la autora retoma a Elias cuando explica que “el germen de la desigualdad social no es siempre el control y la propiedad de los medios de producción. En las sociedades más avanzadas los grupos de especialistas económicos pueden llegar a ser más poderosos, pero esto no siempre ha sido así. En las sociedades menos avanzadas los grupos más poderosos eran los guerreros y los sacerdotes. Los comerciantes a menudo ocupaban un lugar inferior en la escala social. La sociedad cortesana se funda en el prestigio del *status*, la de guerreros en el manejo de la violencia, la de sacerdotes en los medios restringidos del poder simbólico del conocimiento. (...) Elias afirma que, debido a las limitaciones de su propio enfoque, Marx no pudo percibir que los empresarios y los señores feudales tenían más en común que lo que tenían de diferente. En la medida en que ambos monopolizaban los medios de producción ambos podían adquirir privilegios y poderes para explotar a los otros grupos. Sin embargo, Marx falló en no poder diferenciar entre las características violentas propias de la nobleza de guerreros y las pacíficas de mercaderes y capitalistas” (Zabudovsky, 1999: 164).

el monopolio tiene un carácter privado, le pertenece al rey y a su descendencia, subsecuentemente adquiere carácter público (Elias, 1939: 425).^{xix} Así mismo, veíamos con Bauer que el carácter público e impersonal del Estado era atribuido por las funciones de la burocracia. Para nuestro autor:

La forma específica de dominación y su aparato de poder estaban inextricablemente unidos con una forma de organización económica. En términos más claros: mientras dominaran las relaciones de economía natural en la sociedad, apenas sería posible la constitución de un funcionariado estrictamente centralizado capaz de trabajar de modo estable y predominantemente con medios pacíficos, dirigido por un aparato central de dominación (Elias, 1939: 335).

Esta orientación de las relaciones económicas, la creciente división del trabajo y el intercambio a grandes distancias obedece a la interdependencia funcional de los individuos (Elias, 1939: 425). Que bien puede distinguirse cuando

Al crecer el sector de la economía monetaria en la sociedad, la nobleza pierde poder mientras que lo gana la clase burguesa. Pero, en general, ninguno de los dos estamentos resultó ser suficientemente fuerte para mantener la supremacía sobre el otro durante mucho tiempo. Las tensiones eran continuas y, de vez en cuando, estallaban en luchas. (...) los frentes eran cambiantes (...) Pero, cualquiera que fuera el resultado, el ascenso, el poderío y el carácter absoluto de la institución del poder central dependió siempre del hecho de que se mantuviera aquella tensión entre la nobleza y la burguesía. (...) [La] existencia social [de los monarcas absolutos] dependía del mantenimiento del funcionamiento de dicho contexto (Elias, 1939: 321).³⁵

³⁵ En *Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación*, Elias explica que “durante la mayor parte del siglo XIX, el eje principal de los conflictos y tensiones sociales de las sociedades europeas no fue el enfrentamiento entre los trabajadores y los capitalistas. El siglo XIX fue, permanentemente, un periodo de luchas tripartitas entre propietarios aristócratas y élites cortesanas, grupos de clase media industrial en ascenso y, detrás de ellos, las clases trabajadoras industriales emergentes. La expresión “clases medias”, como término clasificatorio aplicado a las

Mientras que para Bauer la burguesía es la clase-motor de la constitución del Estado moderno, Elias insiste en que la tensión nobleza-burguesía es base sobre la que se alza dicho Estado.³⁶ Además, y como vimos, si todo “proceso es psíquico y social al mismo tiempo, no tiene sentido considerar el proceso de formación del Estado moderno como una <<superestructura>> o como una <<ideología>>, esto es, explicado por su función como arma en la lucha entre los diversos grupos o intereses sociales” (Elias, 1939: 586).

Sin embargo, esto no anula la idea de que las transformaciones que dan lugar al Estado moderno tienen permanente correspondencia con los enfrentamientos entre las distintas clases.^{xx} Pero, para Elias, es inútil partir de la distinción superestructura e ideología.

En esta misma línea de comparación, nos preguntamos: ¿cómo el mecanismo de monopolio pasa de ser un monopolio privado a uno público?^{xxi}

El mecanismo de consecución del predominio es siempre el mismo. De modo análogo -gracias a la acumulación de la propiedad-, en la Edad Contemporánea ciertas empresas superan a las demás por medio de la competencia y luchan luego entre ellas, hasta que, por último, una o dos acaban controlando y dominando de modo monopolístico una rama de la economía. También de modo análogo -por acumulación de propiedad de la tierra y por lo tanto mediante el aumento del poderío militar y económico- en la Edad Contemporánea luchan los Estados por conseguir el predominio sobre una parte del planeta. Este proceso de consecución del poderío económico y militar, que se da de modo diferenciado en una sociedad como la nuestra,

clases empresariales, poco apropiado en nuestros días, se refiere a su posición en esta lucha tripartita de clases” (Elias, 1970:111).

³⁶ Sin embargo, Elias reconocía los momentos de transformación social. En este caso, cuando la burguesía finalmente consolidó su poder frente a la nobleza, ya que ésta última careció de las condiciones estructurales para sobrevivir y adaptarse. En *La sociedad cortesana*, Elias explica que “al violento derrocamiento de los grupos sociales posicionales que han perdido su función y a la destrucción de sus privilegios tradicionales, se llegó finalmente porque el antiguo sistema institucional estaba ya tan consolidado y petrificado, que resultaba imposible una autoadaptación a la cambiante realidad social” (Elias, 1933: 351).

con una división tan clara de funciones, se produce de modo indiferenciado en la sociedad de Luis VI, cuya economía es de carácter predominantemente natural. La familia que ostenta el señorío sobre un territorio es, al propio tiempo, la familia más rica de este territorio, la familia que dispone de la mayor propiedad patrimonial del territorio. Su predominio desaparece cuando deja de ser superior a todas las demás familias guerreras de la zona, a causa de la cuantía de sus ingresos patrimoniales y de la fuerza de sus vasallos y seguidores (Elias, 1939: 404-405).

Como parte de su método, Elias se inspira en el fenómeno de la monopolización de las empresas de su tiempo, logrando implementar la analogía a tiempos anteriores al precisar las semejanzas y diferencias entre la dimensión política y la económica de los monopolios.³⁷

³⁷ “La posibilidad de alcanzar conocimientos sociohistóricos mediante comparaciones sistemáticas entre estructuras sociales similares” (Elias, 1933: 331) caracteriza el método de observación eliasiano.

Al respecto, en *Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación* abunda un poco más: “el supuesto de que los problemas sociológicos de nuestro tiempo y los de las épocas pasadas tienen, o pueden ser investigados, para decirlo de alguna forma, en compartimentos separados y por disciplinas académicas distintas, es muy equivocado. De hecho, el estudio de los procesos sociales de larga duración y, especialmente, de los procesos de integración y desintegración, muestra claramente la necesidad de contar con un marco teórico unificado e integrador para las ciencias sociales. Sus actuales fronteras y sus incesantes luchas por estatus, junto con los efectos de estas luchas sobre las teorías y las convenciones de la investigación, han impedido crecientemente su avance hacia una mayor certidumbre y adecuación del conocimiento que ellas producen en su cambio especializado de la sociedad humana. Estos límites y luchas refuerzan la tendencia hacia la perspectiva de corto plazo que predominan en la mayoría de las disciplinas. Tarde o temprano será necesario emprender un reexamen de sus relaciones tradicionales” (Elias, 1970:116-117).

Así es como el “mecanismo de consecución del predominio” se traduce en que la competencia por el poderío permanece, ya sea en el Medioevo, en el siglo XX o en la actualidad. Al respecto Elias especificó que, si bien “no existe un punto cero en todas las manifestaciones, tampoco se incurre en contradicción manifiesta con los hechos si se piensa que todo lo que es ahora ha sido siempre” (Elias, 1939: 580).

Recordemos que con Bauer se estableció que las relaciones de producción (entre propietarios y productores) guardan estrecha relación con el tipo de sociedad, y al mismo tiempo, con la forma política Estado. En términos eliasianos, una sociedad moderna (organización monopólica) se construye por un mecanismo que opera bajo las condiciones de propiedad privada de la tierra, esto es, las relaciones entre propietarios y productores.

La reiteración continua del mecanismo de monopolio deviene en que todos terminan dependiendo del que se apropió de todas las oportunidades.³⁸ Esto nos orienta a que la mayoría de la población tendrá la posibilidad de ofertar su trabajo como único medio para acceder a las oportunidades monopolizadas, que son los recursos para satisfacer sus necesidades. Algo que queda como accesorio en la explicación de Elias, es elemento clave de la que hace Bauer.

Volviendo al mecanismo de monopolio, sucede que

³⁸ En el tema del monopolio teje un argumento que conjuga ambas perspectivas: “si en lugar de funciones sociales relativamente independientes, cada vez se imponen más en la sociedad las funciones dependientes -(...) en lugar de comerciantes relativamente independientes, mercaderes y empleados dependientes-, cambia necesariamente la modelación de los sentimientos, la estructura de los instintos y del pensamiento, esto es, en pocas palabras, el hábito sociogénico y las actitudes sociales de las personas, y no solamente entre quienes tienen la posición monopólica, sino entre aquellos que están excluidos de la libre competencia por conseguir ciertas oportunidades y que, en consecuencia, han incurrido en una situación de dependencia directa o indirecta” (Elias, 1939: 417). No obstante, resalta la interdependencia que se configura en esta relación ya que, finalmente, los monopolistas dependen de los otros para continuar en esa posición. Lo que el sociólogo llama “función de la interdependencia social” (Elias, 1939: 421).

bajo la presión de la escasez del suelo y del crecimiento de la población, la sociedad se expande no solamente en la superficie, sino en cierto modo también en el interior; se diferencia, crean nuevas células, y constituyen nuevos órganos: las ciudades” (Elias, 1939: 356). En un principio, se trataba de “burgos fortificados y, al mismo tiempo, de centros de administración agrícola de los grandes señores. (...) En lo esencial se producían y se consumía todo en el mismo lugar (Elias, 1939: 354).

El presupuesto de la variación en la densidad de población es la división del trabajo, ya que intensifica la diferenciación social, constituyendo mercados, así como la paulatina expansión del burgo fortificado. Esto añade elementos explicativos a la exposición del mecanismo.

La permanencia del monopolio se consolida cuando ya no se busca su destrucción sino la determinación de los que detentan este aparato. Esto posibilita que un monopolio privado se socialice, que se convierta en un monopolio de clases sociales enteras, en un monopolio público, lo que termina por erigir al órgano central del Estado (Elias, 1939: 418-419).

A modo de resumen, el mecanismo monopolista tiene dos fases: la primera es la competencia libre, la segunda es en la que el monopolio termina por instituirse como público al consolidar en su seno entramados de seres humanos interdependientes. Lo que nos permite plantear la cuestión sobre la aparente función del monopolio público de aminorar la competencia. ¿Cómo y por qué se transforma de privado a público el monopolio, órgano central del Estado?

Dado que nuestro problema trata sobre una génesis social, nos abocamos a rastrear los elementos que componen este mecanismo que culmina en la constitución del Estado moderno.

De acuerdo con lo expuesto, el motor que impulsa el mecanismo de monopolio es la economía monetaria. Veamos cómo.

III. La organización monopolista como tendencia general de la sociedad moderna

En el centro de la génesis que estudiamos ubicamos a la ciudad como el espacio social en el que se desenvuelve nuestro análisis. Ahora explicaremos los puntos clave del proceso de centralización que culmina en la institución estatal.

El planteamiento eliasiano puede rastrearse en línea directa con Weber cuando señalaba, en 1922, la caracterización de la ciudad:

Una ciudad puede fundarse de dos modos. Bien sea, a) existiendo previamente algún señorío territorial o, sobre todo, una sede principesca como centro donde se trabaje industrialmente en un régimen de especialización, para dar satisfacción a sus necesidades económicas o políticas, y donde se trafique a este efecto con mercancías. (...) Otra característica que habría que añadir para poder hablar de “ciudad” sería la existencia de un *intercambio* regular y no ocasional de *mercancías* en la localidad. (...) Hablamos de “ciudad” en sentido económico cuando la población local satisface una parte económicamente esencial de su demanda diaria en el mercado local y, en parte, esencial también, mediante productos de los habitantes de la localidad y la población de los alrededores producen o adquieren para colocarlos en el mercado. (...) la ciudad -en el sentido que empleamos el vocablo en este lugar- es un asentamiento de mercado (Weber, 1922: 937-938).

Entonces, la condición *sine qua non* para considerar un espacio social como ciudad es el permanente intercambio de mercancías al interior y al exterior de la misma. Sólo ahí es viable la existencia de la institución que estudiamos.

Lo que aporta Weber, en consistencia con Elias, sobre el carácter mercantil de la ciudad, abona a nuestra insistencia de ver cómo Elias utiliza otro camino, pero finalmente traza los mismos pasos que en el análisis previo. Las relaciones mercantiles son el fundamento de la génesis social del Estado, idea que conserva cierta analogía con la tesis marxista, sistematizada por Bauer, según la cual las relaciones mercantiles son la base del Estado moderno.

Si bien hasta este punto, hemos expuesto de manera sucinta los tres elementos sociogénicos del Estado moderno, así como sus relaciones entre sí, ahora nos dedicaremos a explicar la especificidad de cada monopolio, así como su relación entre sí.

1. La economía monetaria como motor de la organización monopolista

Para Elias, el motor de la sociogénesis del Estado tiene que ver con que “la economía cambie de modo continuo su base predominantemente natural en otra monetaria” (Elias, 1939: 407).

39

El aumento en la diferenciación de las funciones sociales deviene en una interrelación entre las diversas zonas territoriales, y mayor interdependencia entre masas humanas (Eliás, 1939: 337). A mayor cantidad de mercancías, debido al volumen de producción y de la conexión con las redes comerciales, incrementa igualmente la cantidad de individuos que buscan empleo y refugio, por ello, se concentran muchas personas obligadas a mantener relaciones

³⁹ A una economía que no conoce el uso del dinero la denominamos economía natural; a la que conoce y utiliza el dinero, economía monetaria.

La economía natural puede ser una economía cuyas necesidades quedan cubiertas sin recurrir al cambio, como ocurre, por ejemplo, con el señor territorial que hace descansar la satisfacción de sus necesidades sobre las economías de las haciendas agrícolas de los labradores, o como sucede con el *Oikos*, la economía doméstica cerrada; sin embargo, en su forma pura, siempre reviste carácter excepcional. También puede ser economía natural de cambio, en el cual, si bien encontramos el cambio económico, no aparece el dinero. Esta forma económica nunca llega a adquirir pleno desarrollo. En el antiguo Egipto predominó durante algún tiempo la economía que calculaba en dinero y cambiaba en especie, cambiándose cantidades de bienes contra cantidades de bienes, después de hacerse una estimación previa en dinero, de ambas cantidades.

La economía monetaria hace posible una separación personal y temporal de los dos momentos del trueque, y libera de la necesidad de correspondencia entre las cosas cambiadas, con lo cual se crea la posibilidad del ensanchamiento del mercado, es decir, que se aumentan las “probabilidades de mercado”; de este modo las actividades económicas se emancipan de la situación de momento (coyuntura actual) y desde entonces puede ya especularse sobre las futuras posiciones del mercado, lo cual se logra estimando en dinero (mediante el oportuno cálculo) tanto las probabilidades de venta como las de compra. Esta función del dinero que permite llevar una contabilidad, disponer de un denominador común al cual pueden referirse todos los bienes, reviste la mayor importancia; sólo así se nos ofrece una premisa para la racionalidad calculatoria de la actividad económica; sólo así existe una “contabilidad” (Weber, 1923: 27-28).

de carácter pacífico en un territorio limitado (Elias, 1939: 399); ya sea por los policías o por los militares. Esto, además, opera a la par de la autoacción individual, propia del proceso civilizatorio.

Ante la división del trabajo en aumento y la diversificación de mercancías, los intercambios se vuelven redes complejas de interacciones, las cuales encuentran simplificación en el uso extendido del dinero.

El dinero es, de hecho, al mismo tiempo, una encarnación del entramado social y un símbolo de la interrelación de los actos de intercambio y de las cadenas humanas, a lo largo de las cuales un bien pierde su condición natural para alcanzar el estadio de consumo. El dinero es necesario cuando se da una cierta densidad de población (Elias, 1939: 356).

Aumenta la circulación monetaria en detrimento de la economía natural. Ahora, la ganancia de los enfrentamientos entre los guerreros ya no es la extensión del territorio si no el pago en dinero. Con este instrumento, el poder central concentra la capacidad de alquilar más guerreros, ahora contratados por un salario permanente, posible por la acumulación de riqueza con el pago de impuestos en dinero, dando paso a la creación de instituciones sólidas como la recaudación de impuestos orquestada por una burocracia organizada racionalmente y la permanencia de un ejército.

Así es como la formación de un aparato militar corre en paralelo con la formación de los aparatos financieros del Estado. De manera que “esta forma específica de dominación y su aparato de poder están inextricablemente unidos a una forma de organización económica” (Elias, 1939: 335).⁴⁰

Hasta este punto, Elias reconoce la estrecha relación entre la forma de organización económica y la societal. Lo cual coincide totalmente con el análisis baueriano presentado arriba.^{xxii}

⁴⁰ La acuñación de moneda se hacía exclusivamente para arbitrar medios de pago de carácter militar, no como medio de trueque (Weber, 1923: 255).

Con relación a lo anterior, la “economía natural, que es una forma específica de vinculación que, remite a una sociedad en la cual la transferencia de bienes entre aquellos que los extraen del suelo y aquellos que los utilizan, se produce de modo inmediato, sin que haya intermediarios”, de manera que “todo el mundo vivía de los productos de la tierra, nadie se tomaba la molestia de comprar comida afuera”. En un contexto así “resulta impensable la necesidad de un funcionariado centralizado, que administrara las guerras y recaudara los impuestos” (Elias, 1939: 335-337 y 654).

Sucede que las condiciones de la economía monetaria no brindaban lealtad, referencia de un potencial peligro para el poder central. El paulatino abandono de la economía natural y la extensión de la economía monetaria acompañó la existencia y desarrollo de un funcionariado moderno estrictamente centralizado, estable y pacificado. La economía es un elemento fundamental, central y condición para la formación del Estado. Una vez más empatan las perspectivas de nuestros autores; el dinero se vuelve necesario debido al tipo de relaciones de producción en expansión.

Al incrementarse la producción, potencializada por la división del trabajo, se extendió el uso de un medio de intercambio para la variedad de productos, lo que nos conduce al dinero como el referente de todas las mercancías.

De modo que la utilización del dinero en el interior de una sociedad está vinculada a cierto grado de densidad de población. (...) Si por las razones que sean, se reduce la población por debajo de cierta cifra, entonces se vacían automáticamente los mercados; se acortan las cadenas que se establecen entre quienes obtienen un bien de la naturaleza y quienes lo utilizan. El instrumento del dinero pierde su sentido (Elias, 1939: 343).

Acorde con lo anterior, cuando la cadena que se establece entre los productores y los consumidores carece de eslabones intermedios, la sociedad no precisa de una pauta común para el intercambio. De esta forma, el dinero es una encarnación del entramado social y un símbolo de la interrelación de los actos de intercambio y de las cadenas humanas, a lo largo de las cuales un bien pierde su condición natural para alcanzar el estadio de consumo (Elias, 1939: 356).

En conjunto, la densidad de población, la división del trabajo, la expansión territorial, la constitución de ciudades y mercados se cristalizan en el símbolo del dinero como medio de intercambio generalizado. Estos elementos permiten operar el mecanismo del monopolio.

Siguiendo a nuestro autor, “sin la diferenciación en el interior de la sociedad, sin la privatización de la tierra, sin un aumento intenso de la población, sin la constitución de comunas urbanas de comerciantes y artesanos autónomos, la necesidad de dinero en la sociedad no hubiera aumentado de modo tan rápido, y el sector de las relaciones económicas monetarias no se hubiera podido incrementar con tanta velocidad” (Elias, 1939: 357).

Así es como “el rey conquistador, el envío de delegados y la lucha por el poder central para la administración del territorio se corresponden con una forma de relaciones económicas” (Elias, 1939: 335). Los insumos para que esta forma opere comienzan con que el territorio ocupado satisfaga las necesidades esenciales de los seres humanos, esto mantiene un nivel de división de funciones y de intercambio, ya que el desarrollo de los caminos y el transporte es mínimo, la interdependencia entre los territorios es exigua.

En cuanto a los territorios libres de la contingencia de la guerra, Elias refiere que “en todas las sociedades guerreras de economía natural, la espada es un medio habitual e inevitable para la consecución de medios de producción y la amenaza del ejercicio de la violencia es también un medio imprescindible de producción” (Elias, 1939: 458). En cambio, la forma de subsistir de las personas, los medios por los cuales se proveen de lo necesario para la vida, guarda estrecha relación con el uso del dinero generalizado una vez que la economía monetaria se expande. Una vez centralizado el poder económico (materializado en el dinero), vimos que, a la par, se centraliza el poder de ejercer la violencia a través de un ejército permanente al servicio del poder central.

Elias hace una anotación a lo anterior cuando señala que “algunas veces las luchas implican la amenaza y el ejercicio de la violencia física, y otras veces la amenaza del hundimiento social, de la pérdida de la independencia económica, la ruina económica o la miseria material. (...) [De tal manera que en] el feudalismo actúan las dos formas de violencia: la violencia física y violencia económica” (Elias, 1939: 459). Las relaciones acaecidas en un periodo anterior al estudiado en esta tesis tienen un vínculo analítico que nos permite resaltar la

metodología eliasiana, confirmando su perspectiva de procesos. Elementos como la violencia física y económica operaban de un modo que puede observarse en otro periodo de la historia, con el fin de determinar los cambios y desarrollo que tales aspectos tuvieron.

Ahora bien, con lo expuesto hasta ahora podemos vislumbrar cómo se conjugan elementos para sustentar que la economía monetaria es la argamasa que posibilita la constitución del Estado moderno.

El proceso social donde luchan distintos centros de poder sometidos a la competencia, constituyendo finalmente un monopolio, resulta indiferente de las contingencias, ya que estas sólo aceleran o retardan la dinámica (Elias, 1939: 408-409). Este entramado de relaciones conforma un mecanismo social que operó con impulso de la economía monetaria. Lo que Elias considera como tendencia de la sociedad tuvo su empuje con el uso generalizado del dinero en los intercambios.

Como ejemplo histórico, Elias retoma un informe veneciano donde se dice que el órgano central alcanza una estabilidad desconocida debido a la monetarización de la sociedad, el señor que tiene el poder de disposición no tiene por qué entregar tierras de sus propietarios para el pago de los servicios, sino que se limita a pagar cantidades de dinero procedentes de un flujo fiscal permanente (Elias, 1939: 529). Max Weber señalaba que esta organización moderna de la sociedad había “hecho suyo *sin excepción* el monopolio de la creación y ordenación del dinero” (Weber, 1922: 296).

Expuesto el papel que tiene la economía monetaria en el mecanismo de monopolio veremos cómo se configuran otros elementos que contribuyen al sostenimiento del Estado moderno.

Para esta tarea pasaremos revista al papel del monopolio fiscal. Nos ubicamos en la Edad Media para detallar el enfeudamiento del suelo:

El emperador y el rey [Carlomagno] no podía vigilar todo el imperio por sí solo, por lo cual enviaba a sus hombres de confianza y servidores a los territorios con el fin de administrar la justicia en su nombre, de cuidarse de la recaudación de tributos, de la prestación de servicios obligatorios y de penar toda resistencia. El emperador no

pagaba estos servicios con dinero, que, si en esta fase no faltaba por completo, tenía muy escasa circulación (Elias, 1939: 324).

Podemos ver cómo el creciente dominio de territorio ofrece la posibilidad del aumento poblacional, esto acompañado del pago de tributo a un poder central. No obstante, el emperador paga con tierras, cultivos, productos de la corte, excepto con dinero.

Ahora bien, los encargados de administrar las tierras reales eran campesinos que prestaban sus servicios de forma esporádica, además de militares, ya que la defensa de las invasiones resultaba imprescindible.

Cuando el siervo o el vasallo aporta al señor sus impuestos, cuando la cadena que se establece entre los productores y los consumidores es corta y carece de eslabones intermedios, la sociedad no precisa unidad de cálculo alguno, no precisa de medio de intercambio al que hayan de remitirse todos los demás objetos intercambiados como si fuera una pauta común (...) Cuando la división del trabajo y el intercambio se hacen más complicados y más intensos es necesario más dinero (Elias, 1939: 356).

Los militares eran guerreros que defendían, en principio, su propia paga. De aquí, que sólo el poder central, capaz de concentrar una cantidad considerable de riquezas mediante el tributo, tenga la capacidad de alquilarlos.

Al respecto, Elias escribe que:

el órgano central de la sociedad alcanza una estabilidad y una fuerza desconocidas por el hecho de que, gracias a la monetarización del conjunto de la sociedad, el señor que tiene el poder de disposición no tiene por qué entregar tierras de sus propiedades para el pago de los servicios (lo cual le hubiera agotado antes o después, en caso de no producirse una expansión territorial), sino que se limita a pagar cantidades de dinero procedentes de un flujo fiscal permanente (Elias, 1939: 529).

En este punto observamos la conjunción del monopolio de la violencia con el monopolio fiscal, al mismo tiempo que la relevancia del incremento de la circulación del dinero.

La economía monetaria acompaña a la “creciente división de funciones que incurre en la dependencia a una cantidad cada vez mayor de personas; requiere y fomenta una regulación más estricta de su comportamiento y de sus emociones (...) [Este es] el precio que hemos de pagar por el aumento de la seguridad y por todo lo que ésta nos aporta” (Elias, 1939: 610).

Es preciso resaltar que la división del trabajo dada por el desarrollo de la diferenciación social se funda en el trabajo libre o semilibre, además del aumento poblacional, esto a su vez favorece la constitución de mercados, lo que recíprocamente necesita de una alta división del trabajo y un necesario garante del mantenimiento de esas condiciones. No olvidemos que para Elias, la tendencia general es luchar por el monopolio.

La potencial pacificación de los territorios brinda las condiciones para la reproducción tanto de campesinos y guerreros como de los individuos de clase alta, lo que, a su vez, favorece la división de funciones. En este punto podemos rescatar el eje articular de Elias, sobre el proceso civilizatorio refiere:

(...) la civilización de un pueblo es la suavización de sus costumbres, la urbanidad, la educación y el amplio conocimiento de los buenos modales, el respeto generalizado de las reglas de la convivencia; todo ello no nos muestra más que la máscara de la virtud y no su rostro; y la civilización no hará nada por la sociedad si no le da el fondo y la forma de la virtud (Elias, 1939: 117).

Visto en conjunto “los medios financieros afluyen al poder central, mediante la recaudación de impuestos, sosteniendo el monopolio de la violencia; y éste sostiene el monopolio fiscal. Ambos son simultáneos; el monopolio financiero no es previo al militar y el militar no es previo al financiero, sino que se trata de dos caras de la misma organización monopolista. Cuando desaparece uno, desaparece automáticamente el otro, si bien es cierto que, a veces, uno de los dos lados del monopolio político puede ser más débil que el otro” (Elias, 1939: 414).

Para ejemplificar este punto, recordemos al duque de Normandía en Inglaterra, quien se expandió a costa del hambre generalizada, especialmente en los guerreros; se enriqueció e incrementó su poderío militar y financiero, lo que modificó el mapa con los señores

territoriales de Francia. Además, Guillermo el Conquistador contaba con una organización señorial centralizada, distribuyó las tierras con el fin de mermar las rivalidades. Así mismo, contaba con el tesoro del señor central normando, lo que le permitió contratar cuantos mercenarios quisiera. Finalmente, tenía una organización administrativa que contaba con un departamento de recaudación de impuestos monetarios (Elias, 1939: 429-430). La administración racional del sistema tributario es una conquista de las ciudades italianas (Weber, 1923: 294).

Con lo dicho hasta este punto, podemos señalar el mecanismo de la constitución de un aparato de poder político permanente, especializado en la gestión que alcanza el carácter de monopolista de organización de los recursos militares y financieros (Elias, 1939: 414), como la definición del Estado.

En las ciudades se encuentra una capa privilegiada, cuya posición excepcional de monopolio se manifiesta en su posibilidad de disponer de cargos urbanos y, con ellos, de la hacienda urbana (Elias, 1939: 519): la burguesía. Lo que adecua el terreno para la conformación de un monopolio fiscal.

Una formulación weberiana concluye este apartado cuando dice que la capacidad tributaria es el manantial de riqueza del erario, lo que, a la vez, implica la formación de potencias a la moderna, esto es, bajo el sello del mercantilismo (Weber, 1922: 350).

2. Especialistas sociales en el control de la violencia

El proceso mediante el cual pasamos de la economía monetaria al monopolio de la violencia física tuvo lugar cuando se dejaron de repartir tierras a los señores territoriales por parte del rey, en lugar de eso, los favores comenzaron a pagarse con dinero. Además, los guerreros, al servicio del poder central, también cobraban en dinero, por lo que quien podía pagar más guerreros, tenía la posibilidad de extender y defender su territorio. Con esto, insistimos en que lo dicho sólo es una realidad cuando el dinero es el medio generalizado de pago.

El emperador o el rey no podían vigilar todo el imperio por sí mismos, por lo que enviaban hombres de confianza para administrar la justicia, recaudar impuestos, prestar servicios y penar la resistencia. El gobernante no pagaba con dinero este servicio, debido a la escasa circulación, el pago era en especie, con productos del suelo, cultivos y ganado (Elias, 1939: 324).

Por ello, la economía monetaria es decisiva para la subsecuente monopolización de la violencia. La concentración de las armas y del poder militar quedó en uno solo centro, el príncipe o el rey que, apoyado en los impuestos, podía pagarse tropas de otras latitudes (Elias, 1939: 321). Hasta que circuló el dinero extensamente fue posible este aparato. Sólo entonces, la existencia de un ejército está fundamentada por la necesidad de mantener el orden, esto es, la organización política que detenta el monopolio.

Algunos organismos sociales ocasionalmente poseen autocontroles innatos que les hacen posible vivir en grupos sin destruirse a sí mismos o a los demás. Los seres humanos, sin embargo, no tienen restricciones innatas. Deben adquirir las pautas de autoacción indispensables para la vida social a través del aprendizaje en la convivencia con los demás. En consecuencia, el aprendizaje individual de una pauta social de autoacción o de un proceso de civilización de alguna clase es también una de las funciones elementales universales de sobrevivencia que se encuentra en cualquier grupo humano. (...) La presión del grupo hacia el ejercicio de la autoacción, como todas las demás funciones elementales que he mencionado, también puede ser monopolizada y utilizada como fuente de poder y estatus

diferencial y, por consiguiente, como medio de dominación y explotación (Elias, 1987: 264).

Como ilustración de este mecanismo, Elias recuerda que, en tiempos de Guillermo el Conquistador en Inglaterra y de Felipe el Grande en Alemania y en Suiza, sobraban guerreros por el exceso de oferta de fuerza de trabajo, por lo que éstas últimas tierras suministraban mercenarios a quien podía pagarlos, como el rey de Inglaterra. En este punto, aún están lejos de los ejércitos regulares (Elias, 1939: 319).

Recapitulando, para la formación del Estado, el Rey ocupaba servicio militar, lo que nos lleva a que mientras más dinero acumulaba, a través de los impuestos, concentraba, a su vez, la fuerza económica mediante el aglutinamiento militar. Así es como la economía monetaria se coloca como elemento central para este proceso, ya que sin el pago en dinero a los militares no sería factible la acumulación de tierras, lo que relegaba al sin sentido el creciente autocontrol de los individuos, que no convivirían en grandes grupos y no tendrían necesidad por diferenciarse. En este entendido Elias considera que “el monopolio fiscal y el monopolio de la violencia física en conjunto, constituyen la espina dorsal de esta forma de organización” (Elias, 1939: 529), el Estado.

Las excavaciones de las ciudades sumerias proporcionan varias claves sobre las etapas que llevaron al desarrollo de monopolios permanentes de la violencia. Presumiblemente, esto ocurrió en conjunción con el desarrollo paralelo, absolutamente indispensable, en ese caso, de un monopolio tributario (Elias, 1987: 260).

El monopolio sobre las armas y el poder militar se escapó de las manos de todo el estamento nobiliario para ir a concentrarse en las de uno solo de sus miembros, del príncipe o del rey que, apoyándose en los ingresos fiscales de la totalidad del territorio, podía permitirse pagar a la mayor cantidad de tropas en tal territorio. De este modo la gran mayoría de la nobleza, guerreros o caballeros libres pasó a convertirse en guerreros pagados u oficiales al servicio del poder central (Elias, 1939: 321).

En la primera fase del sistema feudal, el rey conquistador dispone de todo el suelo y no presta servicio alguno; se limita a conceder tierra. Al contrario, el siervo únicamente presta servicio

y no dispone de suelo alguno. Esta red de dependencias deja ver que los primeros dependían de los servicios, en especial de los servicios guerreros, mientras que los segundos dependían de la concesión de tierras o de protección (Elias, 1939: 370). Este es el sentido de la interdependencia eliasiana.

Los especialistas en el control de la violencia sólo pueden surgir en una sociedad cuando sus miembros producen más alimentos de los que se requieren para la supervivencia de sus productores y de sus familias. Sin embargo, en el largo plazo, la producción regular de excedentes alimenticios requiere un nivel relativamente alto de seguridad física para los productores de alimentos. Se requiere de la protección efectiva de todo lo que haya -ganado, tierras fértiles, áreas de pesca abundante- contra los merodeadores. En su desarrollo, los avances en la especialización de las funciones económica y de control de la violencia son recíprocos (Elias, 1987: 259).

Elias explica que a partir del siglo XI cada guerrero dispone de un trozo de tierra en donde ejerce todas las funciones de dominación. Esto significa que el guerrero hace lo propio siempre que quiere extender su dominio o defender sus territorios. El incremento demográfico intensifica las luchas bélicas y económicas en busca de tierras que satisfagan el hambre de la población. Lo que moviliza este proceso es la acumulación de los medios de producción, antes la acumulación del suelo, modernamente, la acumulación de dinero (Elias, 1939: 415). El objetivo de lo descrito es la consecución de medios de subsistencia y de producción. Así es como opera el mecanismo del monopolio.

Además, el crecimiento de la población incrementada por las grandes migraciones de los pueblos más la consolidación de las relaciones de propiedad da lugar a la aparición de un excedente humano, lo que provoca que tanto nobles como siervos y personas semilibres no encuentren ocupación (Elias, 1939: 394). A la par, se gestan vacantes para un ejército permanente al servicio de carácter, en principio, privado.

Ante la concentración de, por una parte, mercancías y, por la otra, de personas se requiere mantener el orden establecido, ya que por principio la sociedad tiende al monopolio. Un cuerpo policiaco vela por el orden al interior, mientras que el ejército hace lo propio hacia el exterior.

Mientras el Estado-ciudad antiguo mantuvo su forma característica, no vio surgir de su seno un gremio artesano, ni cosa semejante; y si en lugar de esto desarrolló un monopolio político-militar para los ciudadanos, constituyendo un gremio de soldados, la razón de ello fue puramente militar. La ciudad antigua representaba el máximo desarrollo de la técnica militar de su tiempo (Weber, 1923: 336). Tal que Weber refirió que “la situación actual del agente de policía es como ‘representante de dios en la tierra’” (Weber, 1922: 1165).

Actualmente, reconocemos como legítima la violencia física ejercida sólo por autoridades identificadas como legítimas, al mismo tiempo que condenamos el ejercicio deliberado de la misma por personas no autorizadas. En el Estado moderno “no todo el mundo puede procurarse el placer de la agresión corporal” (Elias, 1939: 294), como los guerreros que constantemente luchaban para incrementar sus propiedades territoriales.

Con relación a la tesis principal del libro de Elias, cabe recordar que en el absolutismo identificamos que la cristalización de la "civilización del comportamiento, el cambio en la conciencia y en la organización de los impulsos" (Elias, 1939: 318), coadyuva a la potencial organización social que ahora conocemos como Estado, ya que tiene lugar una paulatina pacificación.

En consecuencia, los individuos “experimentan cierto reparo o repugnancia, o cuando menos aversión ante el uso de la violencia” (Elias, 1994: 143); podemos decir que se encuentran en un alto grado de civilización, por tanto, consideran que es necesario “crear instituciones sociales para domar la violencia” (Elias, 1994: 144), legitimando el monopolio de la violencia del que goza el Estado mediante la propia autodisciplina. Este argumento comprende al individuo inmerso y activo en la estructura social.

No dejemos de lado que no es simplemente la conciencia lo que inhibe sino un ejército de policías y de militares que se ocupan de mantener el orden existente. Sin embargo, Elias asumió que sólo cuando seamos capaces de reconocer y entender los conflictos entre las clases, será posible, acaso, pasar a formas donde la violencia no haga de las suyas” (Elias, 1979).

Contrario a lo que concluimos en el primer apartado, Elias construye una reflexión novedosa sobre la capacidad real del monopolio de la violencia de dirigir el desarrollo social.

El énfasis en la reciprocidad de las funciones económica y de control de la violencia (e igualmente de otras funciones vitales) quizá pueda parecer un avance del conocimiento puramente teórico. En los hechos reales, éste tiene implicaciones prácticas de largo alcance. Para mencionar sólo una de ellas, en la Unión Soviética se ha desarrollado, quiérase o no, una organización monopolista del control de la violencia -e igualmente del control del conocimiento- en asociación con, se podría incluso decir a pesar de, un sistema de creencias sancionado oficialmente que representa el desarrollo de la “esfera económica” como el principal e incluso como la única fuerza dirigente del desarrollo social. Este sistema representa la organización del Estado como una mera superestructura en relación con la base económica. En este caso, la representación de la esfera económica como base del desarrollo social, y por tanto también de la distribución social del poder, obviamente en conflicto con el curso observable de los eventos. Esto ayuda a ocultar el hecho de que el control del monopolio de la violencia física puede ser una fuente dirigente del desarrollo social tan poderosa como el control monopolista de la economía o, en este caso, del conocimiento (Elias, 1987: 259-260).

3. La burocracia: centralización de las funciones de dominación

Ahora bien, al incrementar la división funcional se vuelve necesario un aparato administrativo permanente y especializado en la gestión de estos monopolios (Elias, 1939: 414).

En la inmensa mayoría de los casos, <<los funcionarios>> eran campesinos que prestaban servicio por un plazo de tiempo. A las funciones de policía y facultades jurisdiccionales se añaden las militares, además de que eran propietarios de tierras que el rey les donaba para su defensa en caso de ataques enemigos. De esta forma, los funcionarios concentraban todas las funciones de dominación (Elias, 1939: 325).

La excepcional forma de pago a estos funcionarios era retribución, remuneración o enfeudación de tierras, que debían ser de proporciones mayores que las que poseían los guerreros conquistadores o señores feudales de la zona (Elias, 1939: 326).

Únicamente con la constitución de este aparato de poder político, el monopolio militar y fiscal se convierten en un fenómeno permanente, las unidades políticas alcanzan el carácter de Estado (Elias, 1939: 414).

Continuando con nuestra lectura transversal, la existencia de una burocracia supone el carácter racional⁴¹ del Estado, en donde, de acuerdo con Weber, es el único terreno donde prospera el capitalismo, siempre apoyado en una burocracia especializada (Weber, 1922: 343).

Resulta pertinente la inclusión de Weber cuando encontramos línea directa con lo visto hasta ahora cuando dice que “el carácter monopólico del poder estatal es una característica tan

⁴¹ “El Estado racional cerrado procura al capitalismo las posibilidades de subsistencia (...). Porque el capitalismo descansa en el cálculo y exige una conducta calculable y predecible del juez y los funcionarios de la administración, como sólo el Estado racional la ofrece” (Weber, 1922: 341 y 1400).

esencial (...) como lo es su carácter de instituto racional y de empresa continuada” (Weber, 1922: 187).

La posibilidad de supervivencia de una gran cantidad de personas reunidas se realizó por la imposición de nuevas pautas de control para los demás y para uno mismo. Entre ellas

El gobierno, la coordinación central, la dirección y el control de todas las demás actividades mantuvieron la paz dentro del Estado y defendieron a sus ciudadanos contra los ataques del exterior, ahora convertidos en una especialización permanente. Las personas que desempeñaron estas funciones sociales fueron liberadas de muchas otras tareas, ante todo del cultivo de sus propios alimentos, y fueron separadas de todos los demás grupos por diferencias de poder y de estatus y, por consiguiente, por una distancia social de magnitud desconocida en el villorrio. Del mismo modo, aquellas que producían alimentos o bienes manufacturados ahora se convirtieron también en especialistas permanentes en un sentido que no existía antes de que las funciones centralizadas de gobierno asumieran las características de una especialización monopolizada por ciertos grupos, personas o familias (Elias, 1987: 275).

Especialistas sociales que no existían en otros periodos de la historia, como lo es la burocracia.

CONCLUSIONES

I

La presente tesis compara la problemática de la formación social del Estado moderno de Otto Bauer y Norbert Elias. Los autores analizan el entramado de relaciones que concurren en la constitución del Estado moderno, entendido como forma política específica e históricamente determinada, así como en su objetivación, noción que lo coloca separado de la sociedad, como un ente situado por encima de ésta. Desde perspectivas diferentes, ambos obedecen a la exigencia de sobrepasar el *fetichismo o mitologización del Estado*, penetrar en la inteligibilidad de las relaciones sociales e históricas subyacentes y constitutivas del Estado moderno.

Tres preguntas tejen el hilo conductor de esta comparación:

1. ¿Cuáles son las condiciones sociohistóricas generales que hacen posible la existencia del Estado moderno como forma política?
2. ¿Cuáles son los elementos que integran la explicación sociogénica del Estado moderno en la teoría baueriana y eliasiana?
3. ¿Cómo se conformaron y cómo operan los mecanismos de constitución del Estado moderno?

Los análisis sociogénicos del Estado moderno de nuestros autores coinciden en que la generalización de la economía monetaria fundamenta el establecimiento de la moderna tributación en dinero, del pago permanente a un ejército de mercenarios, así como de la consolidación de un aparato administrativo, todos ellos elementos que concurren a la constitución de una organización estable de dominación política.

En *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Bauer define al Estado moderno como una forma política correspondiente a una estructura económica y social dominada por la producción mercantil. El Estado moderno es “hijo” de la producción mercantil. Por su parte, en *El proceso de la civilización*, Elias define formalmente al Estado como organización

monopolista estable de dominación que descansa en la generalización de una economía monetaria en territorios determinados.

A espaldas de las diferencias de las problemáticas centrales de la obra de cada uno de nuestros autores, la constitución de la nación para el primero y el proceso de civilización para el segundo, Bauer y Elias, estudian sistemáticamente el objeto Estado, colocándolo en los terrenos sociológico e histórico. Ambos proceden a una *cacería del fetichismo del Estado* con un estudio de la naturaleza y origen del Estado encontrando una suerte de antídoto sociológico a lo que Bourdieu llamará -más tarde- la *amnesia de la génesis* de los objetos del mundo social. Sin embargo, hasta la fecha, ni los estudiosos de la cuestión del Estado en el marxismo, ni los comentaristas de Elias habían realizado un acercamiento entre los puntos medulares de las explicaciones de la sociogénesis del Estado moderno en estos dos clásicos de la sociología política.⁴²

De manera general, la sociología política del siglo XX tendió a considerar el marxismo a partir de la confrontación entre las tesis de Marx y Weber sobre los factores que concurrieron a la sociogénesis de capitalismo. Si bien no escapa a esta confrontación genitora de un campo trascendental a la reflexión sociológica y política del siglo pasado, el acercamiento entre Bauer y Elias desborda esta dicotomía.

II

Los autores comparten, en diferentes grados, influencias teóricas, así como ciertas tesis de *El capitalismo moderno* de Werner Sombart, autor decisivo para la comprensión de la confrontación de las tesis de Marx y Weber durante el primer tercio del siglo XX, la sociología del conocimiento de Karl Mannheim y el novedoso psicoanálisis de Sigmund Freud.

⁴² A diferencia de las comparaciones y confrontaciones entre autores clásicos del marxismo y autores de otras tradiciones de la sociología política del siglo XX. De la misma manera, la teoría de la formación del Estado de Elias ha sido confrontada con otras tesis fundadoras de la sociología del Estado (Mendel, 2004), pero no necesariamente con sus contemporáneos marxistas como Bauer o Adler.

Las influencias intelectuales de Bauer y Elias constituyen un motivo de la coincidencia en la preocupación por el estudio de la naturaleza y origen del Estado moderno, así como de la pretensión por fortalecer y dotar de rigor científico a la disciplina. Bauer desea convertir el marxismo en una teoría sociológica o “ciencia social empírica” conforme al proyecto de la escuela marxista de Viena. Elias, por su parte, pretende integrar las distintas dimensiones de la realidad a partir de la incorporación de la sociología con lo que llama la “psicología sociohistórica”.

Nuestros autores movilizan distintas herramientas para desarrollar sus argumentos. Otto Bauer, siguiendo un procedimiento definitorio del marxismo, guía su observación a partir del tipo de relación establecida entre las clases de los productores directos y los propietarios de los medios de producción. Dichas relaciones determinan el carácter que adquiere la forma de dominación política en la sociedad.

He aquí el basamento último de la formación histórica del Estado moderno, independientemente de la originalidad de cada proceso particular. Pero Bauer no se limita con recordar el carácter de clase del Estado. Más profundamente, define el Estado como forma política específica. “Quien tiene dinero puede, apoyado en un ejército de mercenarios contratados, crearse un estado, y quien domina un estado por la fuerza de las armas también domina la potencia tributaria de los súbditos y puede así sostenerse en el poder” (Bauer, 1907: 170).

Aquí encontramos la clave de la originalidad de Bauer dentro del marxismo. Mientras gran parte de la literatura de esta corriente se ha enfocado en situar la esencia del Estado en los antagonismos y dominación de clase, nuestro autor se detuvo en definir en que el Estado es una forma política especial. Así mismo, su análisis sociogenético de la institución incluyó la explicación de los cambios tecnológicos y sociales que -en el contexto de una generalización de los intercambios mercantiles y de la economía monetaria correlativa- concurren a la constitución del aparato del Estado moderno, esto es, la policía, el ejército, la recaudación tributaria, así como de la burocracia en un territorio delimitado.

Norbert Elias insiste en la unión inextricable entre una forma específica de dominación y su aparato de poder, al mismo tiempo que se aleja de la distinción analítica marxista entre una

base económica y una superestructura jurídica y política. En contraposición, el sociólogo alemán arguye que las formas de dominación política se distinguen por el “mecanismo de consecución del predominio”. Para Elias la monopolización es el mecanismo de consecución del predominio distintivo de la formación del Estado moderno. El ejercicio de la violencia y las relaciones de soberanía, practicadas en la sociedad medieval y feudal por los guerreros, pasa a configurar el monopolio de la violencia detentado por el Estado. El autor afirma que la constitución de esta forma estatal es una condición del “proceso de civilización”, en general, y de la constitución de las relaciones entre los individuos distintivas de las sociedades occidentales modernas, en particular.

Desde el punto de vista metodológico, ambos autores abarcan múltiples relaciones interdependientes que destacan la complejidad del fenómeno estatal. Los dos consideran al Estado como un artefacto que resulta de un proceso de monopolización. Recíprocamente, dan cuenta del estatuto del Estado como condición *sine qua non* de las actividades de los individuos de un moderno sistema social diferenciado. Esto adquiere una importancia especial en la sociología de Elias, donde el sistema emotivo de los individuos se modifica en correspondencia con los cambios de la sociedad.

Ahora bien, los análisis del proceso de monopolización de nuestros autores se distancian a la hora de especificar el contenido social (y de clase) de la monopolización. Bauer señala a la clase burguesa como la detentora del monopolio de bienes de producción y de subsistencia, como la beneficiaria de las relaciones de producción subyacentes a la sociogénesis del Estado moderno. Además, la policía, institución propia de la ciudad burguesa, existe para mantener el orden político y económico establecido en favor de dicha clase.

Para Elias el monopolio privado del rey pasa a ser público. Para él, el carácter del Estado moderno emerge de la tensión entre la nobleza y la burguesía, y no necesariamente, de la imposición de uno sobre otro. Sin embargo, Elias reconoce que las confrontaciones entre las clases tienen una relación directa con las transformaciones históricas en general y la constitución de ciertas instituciones del Estado. Es el caso, por ejemplo, del cuerpo policíaco encargado de mantener el orden político y económico propio de la burguesía, como ya lo entreveía Weber. Por su parte, Bauer diferencia el papel de la policía, cuerpo encargado de

mantener el orden burgués al interior, del rol del ejército permanente, que defiende de la propiedad del exterior, con el objetivo de mantener la soberanía.

III

Los resultados de este estudio estimularon reflexiones que nutren preguntas para futuras investigaciones.

Tanto el austromarxismo como la sociología procesual de Elias iluminan el lugar respectivo de las relaciones sociales cuya concurrencia se cristaliza en el Estado moderno como forma política social e históricamente determinada.

Algunos aspectos de este análisis comparativo que dirige esta investigación invitan a reflexionar sobre diferentes aspectos de la evolución en la observación teórica del Estado contemporáneo, así como sobre características de esta forma política en la actualidad.

Los límites a los cuales nos hemos enfrentado durante este trabajo derivan parcialmente de la comunidad de origen de nuestros autores. Lo que nos incita a cuestionarnos sobre la génesis social del Estado fuera de Occidente.

Así mismo, el carácter dual del cuerpo policíaco -mantener el orden social establecido y salvaguardar la vida social en común- reclama un estudio profundizado sobre su historia, desde la óptica austromarxista, como de la sociología procesual. Igualmente, y una vez liquidado el *fetichismo* del Estado, nos resulta fértil problematizar sobre lo que el interés común o general significa. Lo mismo vale para el aparato administrativo.

La riqueza que nos ofrecen el austromarxismo y la sociología procesual demanda compromiso con su arquitectura teórica como condición de posibilidad para desarrollar y fortalecer nuestra disciplina con la imaginación sociológica. En torno a nuestro estudio obtuvimos herramientas fértiles para desplegar una teoría del Estado en la posteridad. Con ello, queda abierta la interrogación sobre el alcance de los elementos fundacionales del Estado para explicar fenómenos sociales contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, Max (1922) 1982, “La concepción del Estado en el marxismo”, Siglo XXI Editores, México.
- Anderson, Perry (1974) 1987, “El Estado Absolutista”, Siglo XXI Editores, México.
- Anderson, Perry (1974) 2015, “Transiciones de la Antigüedad al feudalismo”, Siglo XXI Editores, México.
- Avineri, Shlomo (1968) 1983, “El pensamiento social y político de Carlos Marx”, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- Bauer, Otto (1907) 1979, “La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia”, Siglo XXI Editores, México.
- Blum, Mark E. y William Smaldone (2016), “Austromarxism: The ideology of Unity”, Historical Materialism Book Series, United States of America.
- Bottomore, Tom and Patrick Goode (1978), “Austro-Marxism”, Clarendon Press-Oxford, Great Britain.
- Bottomore, Tom (1983) 2001, “A Dictionary of Marxist Thought”, Second Edition, Blackwell Publishers Ltd, United States of America.
- Bourdet, Yvon (1968), “Otto Bauer et la Révolution”, Edi Paris, Paris-V.
- Bourdieu, Pierre (2000) 2002, “Las estructuras sociales de la economía”, Ediciones Manantial, Argentina.
- Bourdieu, Pierre (2012) 2014, “Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)”, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Dale, Gareth (2014), “Karl Polanyi en Viena: socialismo corporativo, austro-marxismo, y la alternativa de Duczynska”, en *Historical Materialism. Research in Critical Marxist*

Theory, 22(1), pp. 34-66, Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales n° 7, pp. 86-111.

Deutscher, Isaac (1960), “Las raíces de la burocracia”. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/deutscher/1960/la_burocracia.htm Consultado el 10 de septiembre de 2019.

Dobb, Maurice (1946) 1984, “Estudios sobre el desarrollo del capitalismo”, Decimoquinta edición en español, Siglo XXI Argentina y España Editores, España.

Elias, Norbert (1933) 2016, “La sociedad cortesana”, Fondo de Cultura Económica, México.

Elias, Norbert (1939) 2016, “El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas”, Fondo de Cultura Económica, México.

Elias, Norbert (1970) 2008, “Sociología fundamental”, editorial Gedisa, México.

Elias, Norbert (1970), “Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación”, en *Asociación Sociológica Internacional*, Vol. III, pp. 101-117.

Elias, Norbert (1977) 1998, “Hacia una teoría de los procesos sociales”, en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Comp. Vera Weiler, Grupo Editorial Norma, México.

Elias, Norbert (1979), “La autoridad del pasado”. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=3405> Consultado el 10 de septiembre de 2019.

Elias, Norbert 1987 (1998), “El atrincheramiento de los sociólogos en el presente”, en *La Civilización de los padres y otros ensayos*, Comp. Vera Weiler, Grupo Editorial Norma, México.

Elias, Norbert (1990) 1995, “Mi trayectoria intelectual”, precedido por Entrevista biográfica con Norbert Elias a cargo de A. J. Heerma van Voss y A. van Stolk, Ediciones Península, Barcelona.

Elias, Norbert (1994), “Civilización y violencia” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 65, pp. 141-151.

- Elias, Norbert (1994) 1999, “Los alemanes”, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Elias, Norbert, (1998), “La civilización de los padres”, Grupo Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá.
- Engels, Friedrich (1878) 2014, “Anti-Dühring. La revolución de la ciencia por el señor Eugen Dühring”, Fundación Federico Engels, Madrid.
- Engels, Friedrich (1884) 2010, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, Diario Público.
- Freud, Sigmund (1927) 1992, “El porvenir de una ilusión” en *Obras completas de Sigmund Freud* vol. 21, edición en 24 volúmenes, Amorrortu editores, Argentina.
- Hilferding, Rudolf (1911) 2016, “The Early Days of English Political Economy”, in *History of the Political Economy*, Duke University Press.
- Hobbes, Thomas (1651) 2017, “Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil”, Fondo de Cultura Económica, México.
- Hobsbawm, Eric (1991) 2015, “Naciones y nacionalismo desde 1780”, Crítica, Barcelona.
- Kirk, Tim (2011), “Ideology and Politics in the State that Nobody Wanted: Austro-Marxism, Austrofascism, and the First Austrian Republic”, in *Global Austria. Austria's Place in Europe and the World*, edited by Günter Bischof, Fritz Plasser, Anton Pelinka, Alexander Smith, pp. 81-98, University of New Orleans Press, United States of America.
- Kolakowski, Leszek (1976) 1980, “Las principales corrientes del marxismo. Tomo I. Los fundadores”, Alianza Universidad, España.
- Kolakowski, Leszek (1976) 1982, “Las principales corrientes del marxismo. Tomo II. La edad de oro”, Alianza Universidad, España.

- Kuzmics, Helmut (1987), "Civilization, state and bourgeois society: the theoretical contribution of Norbert Elias" in *Theory, Culture & Society*, SAGE, London, Newbury Park, Beverly Hills and New Delhi, Vol. 4, pp. 515-531.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffè (1985) 1987, "Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia", Siglo XXI Editores, Madrid.
- Mandel, Ernest (1992) 1994 "El poder y el dinero", Siglo XXI Editores, México.
- Maquiavelo, Nicolás (1513) 2011, "El príncipe", Alianza editorial, España.
- Marx, Karl (1843) 2014, "Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", Pre-Textos, España.
- Marx, Karl y Friedrich Engels (1846) 2013, "La Ideología Alemana", Ediciones El Caballito, México.
- Marx, Karl (1848) 2016 "El manifiesto del partido comunista" en *Obras Escogidas Vol. 1*, Ediciones Akal, España.
- Marx, Karl (1857) 2016 "Carta del 25 de septiembre de 1857 a Engels", en *Obras Escogidas Vol.1*, Ediciones Akal, España.
- Marx, Karl (1859) 2016 "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política" en *Obras Escogidas Vol. 1*, Ediciones Akal, España.
- Marx, Karl, Friedrich Engels, Jenny Marx y Jenny von Westphalen (1862-1874) 1975, "Cartas a Kugelmann", Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Marx, Karl (1894) 2016, "El Capital. Crítica de la economía política", Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México.
- Pasukanis, Evgeni B. (1924) 1976, "Teoría General del Derecho y Marxismo. Ensayo de una crítica de los conceptos jurídicos fundamentales", Editorial Labor, España.

- Quilley Stephen and Steven Loyal (2004), "Towards a 'central theory': the scope and relevance of the sociology of Norbert Elias", "Elias on class and stratification", "Not so exceptional? State-formation processes in America" in *The sociology of Norbert Elias*, Cambridge University Press, United States of America.
- Rosdolsky, Roman (1968) 2004, "Génesis y estructura de El Capital de Marx", Siglo XXI Editores, México.
- Sombart, Werner (1902), "El capitalismo moderno", Fondo de Cultura Económica, México.
- Strauss, Leo (1963) 2017, "Historia de la filosofía política", Fondo de Cultura Económica, México.
- Sweezy Paul, M. Dobb, K. Takahashi, R. M. Hilton, C. Hill y G. Lefebvre (1952) 1983, "La transición del feudalismo al capitalismo", Ediciones Prisma, México.
- Tilly, Charles (1990), "Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990", Alianza Universidad, Madrid.
- Tribe, Keith (2019) "Capitalism and Its Critics", in *The Cambridge Companion to Nineteenth-Century Thought*, edited by Gregory Claeys, Cambridge University Press.
- Weber, Max, (1922) 2014 "Economía y sociedad", 3ª edición revisada, comentada y anotada por Francisco Gil Villegas, Fondo de Cultura Económica, México.
- Weber, Max (1923) 2017, "Historia económica general", Fondo de Cultura Económica, México.
- Zabludovsky Kuper, Gina (1999), "Por una psicología sociohistórica: Norbert Elias y las críticas a las teorías de la racionalidad y la acción social" en *Sociológica*, vol. 4, núm. 40, mayo-agosto, México, pp. 151-179.
- Zabludovsky Kuper, Gina (2016), "Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología", 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México

ANEXO I. Fragmentos en el idioma original

Las traducciones en el cuerpo del documento son propias.

- i In the thought of Adler and the Austro-Marxists, Marxist epistemology became self-consciously critical, in Kantian terms, in two senses: analogously, in that Marx, like Newton, had enabled the formulation of a Kantian question, viz. How is socialization possible?; and directly, in that sociality was a condition of the possibility of experience in exactly the way that space, time and categories are in Kant. For Adler, Marx's Theory is to be understood as an empirically controlled critique, whose object -socialized humanity- is subject to quasi-natural laws, which depend for their operation upon intentional and value-oriented human activity (Bottomore, 1983: 289).
- ii "(...) the influence of Austro-Marxism in the European socialist movement declined, and although it remained a powerful force in Austria until 1934 its particular contribution to international Marxist thought was overshadowed by new intellectual and political trends, and gradually came to be largely forgotten" (Bottomore, 1978: 2).
- iii "These are among the movements of innovative thought among Austrians in all disciplines between the 1870s and World War I. The Austro-Marxists took up their political and social challenges with such a vision of achieving 'unity in diversity'" (Blum, Smaldone, 2016: X-XI).
- iv "(...) it is only since the 1960s that the state has become a major field of investigation and debate within Marxism. This relative neglect may be attributed in part to the general impoverishment of Marxist thought produced by the predominance of Stalinism from the later 1920s to the late 1950s; and also to an over-'economistic' bias which tended to allocate a mainly derivative and 'superstructural' role to the state, and to see it, unproblematically, as the mere servant of dominant economic classes. Much of the recent work on the state has, on the contrary, been concerned to explore and explain its 'relative autonomy' and the complexities which attend its relationship to society" (Bottomore, 1983: 520).
- v "Like both Marx and Weber, Elias sought answers to rather big historical questions" (Quilley y Loyal, 2004: 122).
- vi "During the 1920s and 1930s, a central question for German sociologists was the synthesis of insights from Karl Marx and Sigmund Freud. The work of Erich Fromm and others associated with the Institute for Social Research in Frankfurt was paradigmatic in this regard. As the principal assistant to Karl Mannheim in the Department of Sociology at the University of Frankfurt during this period, Elias's formative intellectual years were spent at the confluence of some of the richest streams of European sociological thought. By synthesizing aspects of Weber and Simmel, together with an understanding of the behaviourist psychology of Watson, Cannon's physiology, Freudian psychoanalytical Theory, and the 'Gestalt theory' of Köhler and Wertheimer, and undertaking an equally historical, psychological and sociological study, Elias arguably succeeded where earlier authors had failed. *The Civilizing Process* shows how the superego, in Freud's sense, developed

through time and in relation to specific emerging structures of social interdependence” (Quilley y Loyal, 2004: 3-4).

“In this regard, the theoretical achievement of *The Civilizing Process* can be seen in terms of a synthesis of insights from Freudian psychoanalysis with a historical sociology of long-term processes of development. Elias recognized that sequence or ‘phasing’ in such processes of development must correspond to long-term transformations in patterns of individual socialization and personality formation: in effect that ‘human nature’ has a history. In line with the parallels already suggested between the concepts of psychogenesis and *homines aperti*, and the interactionist understanding of the Self advanced by Mead and Goffman, the concept of ‘second nature’ points always to the formation of historically located groups of ‘interdependent selves’”(Quilley y Loyal: 2004: 6).

vii “*The Civilizing Process* is undoubtedly Elias’s *magnum opus* and established Elias as an important if somewhat dissident figure in the sociological canon. His bifocal investigation of psychological and behavioural transformations among the upper and middle classes in Europe on the one hand, and processes of ‘internal pacification’ and state formation (including the build-up for wars) on the other, created a rich and complex account of long-term processes of social transformation which rivals the definitive accounts bequeathed by the Holy Trinity of Marx, Weber and Durkheim, themselves canonized by writers such as Anthony Giddens” (Quilley y Loyal, 2004: 8).

viii “Elias remained largely unrecognized by mainstream European sociology until the late 1960s. It took a further twenty years for his work to attract any significant attention among English-speaking sociologists, with the first complete publication of an English edition of *The Civilizing Process* coming only in 1978- 1982” (Quilley y Loyal, 2004: 3).

“Written during the turbulent interwar period and published on the eve of the Second World War, *The Civilizing Process* (1939) can also be seen as one of the last expressions of the earliest tradition of academic sociology established by writers such as Weber, Durkheim and Mannheim, in the wake of Auguste Comte” (Quilley y Loyal, 2004: 8).

ix “During this period, intellectuals were less conscious of their departmental affiliations and more instinctively interdisciplinary in approach. In particular, there was a healthy, and perhaps urgent, engagement between historical sociology and institutional economics. Written during a period when the nascent liberal-democratic version of industrial-market society was being squeezed by authoritarian and state-centred models of development in the form of both European fascism and Soviet communism, Elias’s epic study of the Western civilizing process should be seen alongside the work of Joseph Schumpeter (1942) and Karl Polanyi (1944)” (Quilley y Loyal, 2004: 8).

x “*The Civilizing Process* has often been read partially and incompletely. With surprising regularity, commentators from within the discipline have dwelt upon the first volumen but ignored or played down everything in the second, where the corollary processes of state formation and pacification are discussed and where, in the long and brilliant ‘Synopsis’ he reveals in the interwoven elements of the whole work.

The suspicion with which many sociologists view psychoanalysis and psychology, combined with the more general tendency to compartmentalize domains of investigation, has led to the designation of *The Civilizing Process* as simply a ‘history of manners’, effectively consigning the book to relative obscurity” (Quilley y Loyal, 2004: 9).

- xi “In particular, his work demonstrates how, in the sociogenesis of the absolutist States, a characteristic habitus involving increasing superego restraints over affective impulses and drives (significantly, but not exclusively, in relation to violent behaviour), became a compelling aspect of ‘court society’. It was this pattern of upper-class manners and affective sensibility that subsequently, as a result of processes of distinction and imitation, became generalized as a model for polite behaviour, gradually diffusing through wider strata of society” (Quilley y Loyal, 2004: 9-10).

“[The second part] deals with questions of state formation and involves the outline of a theory of civilizing processes. Specifically, Elias shows how the process of the internalization of restraints and the resulting transformation in behavioural codes (*psychogenesis*) was intimately connected with transformations in the division of labour, demographic shifts, processes of societal pacification, urbanization, and the growth of trade and the money economy (*sociogenesis*). Briefly stated, the argument is that growth in the urban money economy facilitated, but also critically depended upon, the power and increasing monopoly on violence of the central state authority. A key aspect of this process was the formation of a rationalized administrative apparatus in the towns. The central state, with greater Access to these economic circuits, gained access to greater military resources, relative, in the first instance, to the lower levels of the landed warlord nobility, whose principle source of economic and military power remained the control over finite and depreciating provincial land assets. Over time, this shifting power ratio resulted in the transformation of a formerly independent warrior class into an increasingly dependent upper class of courtiers. In this process there was a virtuous circle through which greater pacification facilitated trade and economic growth, and which in turn underwrote the economic and military power of the central authority (...). In a word, the relationship between processes of psychogenesis and sociogenesis has been deep-seated and iterative” (Quilley y Loyal, 2004: 10).

- xii “One of the remarkable aspects of *The Civilizing Process* was the mutually constitutive and historical relationship that Elias established between ontogenetic processes of individual psychology and socialization (‘psychogenesis’) and developmental trajectories of political and economic regulation at the level of the state and society (‘sociogenesis’)” (Quilley y Loyal, 2004: 3).

- xiii “The issue of class analysis on the whole has remained largely absent in most discussions of Elias’s work generally, and *The Civilizing Process* in particular. This is odd given the influence of Marx, Weber and Mannheim on his intellectual development” (Quilley y Loyal, 2004: 138).

“Like both Marx and Weber, Elias sought answers to rather big historical questions. For all three the origins and development of the patterns of social stratification and class conflict associated with the kind of advanced, capitalist societies found in Western Europe were central theoretical and empirical concerns. Although Elias rarely systematically discussed the concept of class, it

nevertheless plays a fundamental role in the Analytical rubric of ‘process sociology’” (Quilley y Loyal, 2004: 122).

- xiv “The first was the opportunity in 1905 to work with the state for the introduction of universal manhood suffrage, and then for Social Democrats to enter parliament when the new legislation was applied in the election of 1907. Another was the problem of nationalism. The relationship between the nation and the state was the most pressing political issue in Europe during the last decades before the First World War, and nowhere more so than in Austria-Hungary, where the pressure from nationalism threatened to blow the state apart. In the age of the nation state the Habsburg Empire looked increasingly like an anachronism, despite the fact that other major powers such as Russia, the U.S., and imperial Britain and France scarcely matched up to the ideal type. Moreover, the increasingly authoritarian racism of many nationalists in Central and Eastern Europe was fueling pressure to think of the nation in terms of ethnic homogeneity, and impossibility within the existing structures of the empire. The problem here was less the need to depart from Marxist orthodoxy, than to address an issue that had been largely neglected by Marx and Engels. Elsewhere in Europe the national question was postponed until the advent of socialism; in Austria the issue was more pressing” (Kirk, 2011: 84).
- xv “(...) for then our conception of the relation of the nation to its geography is a recognition of the relationships of the nation to its most important area, the state” (Blum y Smaldone, 2016: 277).
- xvi “It was, therefore, the concept of society which prepared the way for that new attitude of scientific thought according to which human processes can be conceived in the same manner as natural processes. What still presented an obstacle was the fact that the specific interrelation of men in the unity of society posed a problem for the thinkers of the seventeenth and eighteenth centuries, though initially only as a question about the true, rational organization of the state, and hence in an individualistic formulation concerning the significance and purpose of the state for the individual. In this way, precisely what needed to be elucidated by conceptual analysis -society itself, this enigmatic association of men in a unity- was overlooked” (Bottomore, 1978: 57).
- xvii “The fact to which Marx points here is the following: with the development of the bourgeoisie, its vocations, its commerce, and its manufacturing, a natural economy was suppressed in place of a monetary economy. Only with this development of a monetary economy was the development of monetary taxes and state indebtedness in greater magnitude possible. Then, it became possible to have a class of paid soldiers in place of an army of knights who had their authority within the vassalage relationship. Then, it became possible to have an administration of paid officials in place of an administration organised by the feudal relationships within the manorial class. These means of power, the paid army and the bureaucracy, served the princes in their subjugation of the manorial class, transforming the feudal aristocracy into subjects, and within that the political centralisation which first became diffused widely in its necessity and possibility with the money economy” (Blum, Smaldone, 2016: 324).
- xviii “The difficulty that sociologists have in thinking about ‘human nature’ (for instance, in relation to debates about ‘race’ or gender relations), and reconciling social constructionism with the realities of both (species-level) biological evolution and (individual) physiological growth and

development. Eliasian conceptualizations of ‘second’ and ‘third’ nature provide the most durable riposte to indiscriminate (if often accurate) accusations of ‘blake slate-ism’” (Pinker 2002) (Quilley y Loyal, 2004: 3).

“This point of departure, in the Dynamic configurations that people form with each other, allows Elias to sidestep the fruitless individual *versus* society or structure *versus* agency debates (e.g. Giddens 1984). And since the concept of figurations applies equally to interdependencies between small groups of individuals, and larger groups associated with cities, race and caste, classes, nation-states, and ultimately humanity as a whole, this conceptual architecture similarly side-steps the much debated dualism between macro and micro perspectives” (Quilley y Loyal, 2004: 6).

xix “In *The Civilizing Process* Elias provides a delineation of class relationships and their complex and shifting transformation from the medieval to the modern period, with the development of the absolute monarchies constituting a decisive intermediary phase. According to Elias, in medieval society, land constituted the most important means of production and source of property, wealth, and power. After the ninth century, demographic pressure, population movements and declining opportunities for the acquisition of new land by conquest created a situation in which the division between those who had land and those who did not formed an increasingly significant *horizontal* line of demarcation within society, cutting across vertical class divisions. On the one hand, there stood land-monopolizing warrior families, noble houses and landowners, but also peasants, bondsmen, serfs and hospites who occupied a piece of land that supported them. On the other hand, we see individuals from both classes deprived of land” (Quilley y Loyal, 2004: 125).

xx “The ‘state’ is both a sphere of power and a ‘balance of power’. For Elias power is a structural property of every social relationship between human beings. ‘Balance of power’ is Elias’s expresión for the more or less asymmetrical and often unstable relations between those who differ in power: the development of courtly etiquette over the centuries itself reflects differences of power (the powerful are not very restrained; the powerless more so; until an increasing equalization equips everyone with a massive ‘aparatus of self-coercion’). Balances of power, however, not only exist in the area of the long-term transformation of affective structures, but also in the context of short-term strategic relationships (the delicate manoeuvring of the king between the bourgeoisie and the aristocracy)” (Kuzmics, 1987: 529).

xxi “A necessary third component was the *transformation of private into public monopolies*. Administrative functions became too large and varied to be handled by a king and his immediate staff, so bureaucracies of an increasingly ‘public’ character developed” (Quilley y Loyal, 2004: 161).

xxii “The growth of the money economy carried different implications for different strata, in particular the warrior nobility, kings and princes, and the bourgeoisie. The inflation of prices which followed the increase in monetary flows had profoundly disastrous consequences for those on fixed incomes, and particularly the feudal lords who were dependent on fixed rents from their estates. Over time, the declining relative value of rental incomes saw the impoverishment of formerly powerful knights and weaker nobles who were forced variously to sell off their estates and or move into paid the employment of kings and more powerful nobles. On the other hand, those

whose incomes rose from growing monetary circulation and commercial activity – principally certain sections of the bourgeoisie and the king – benefited greatly from these processes” (Quilley y Loyal, 2004: 126).